

Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Psicología

**REFLEXIONES ACERCA DE COMO NUESTRA
SOCIEDAD ENFRENTA LA MUERTE**

Memoria para optar al título de psicóloga

Alumna: Claudia Rappaport L.

Profesor patrocinante y guía metodológico: Elizabeth Wenk

Profesional colaborador y guía teórico: Ana María Zlachevsky

Santiago de Chile, 1999

Agradezco sinceramente a todas las personas que me ayudaron y apoyaron para poder realizar este trabajo. Especialmente a mi familia, a mis amigos y a las profesoras Elizabeth Wenk y Ana Maria Zlachevsky.

RESUMEN

El presente estudio trata sobre cómo un sector de la sociedad chilena habla sobre la muerte, el objetivo es reflexionar acerca de como las personas la enfrentan y que incide en la forma de abordarla.

Se trata de una investigación descriptiva que utiliza metodología cualitativa para el análisis de sus resultados cualitativa.

Se trabajó en base a la teoría de Viktor E. Frankl, tomando también como referentes a Sigmund Freud, Louis-Vincent Thomas y a Elizabeth Kübler-Ross.

El principal hallazgo del estudio es que en general las personas no acostumbran hablar sobre el tema de la muerte, y se encontraron cuatro variables que influyen en las diferentes formas de enfrentar o abordar la muerte, estas se refieren a las experiencias de vida de las personas con respecto a la muerte, a la etapa del duelo en que se encuentre el sujeto, al nivel de introspección que éste tenga y a su cosmovisión explicativa de vida.

INDICE GENERAL

I. INTRODUCCION	4
II. MARCO TEORICO	7
2.1. Antecedentes Históricos	7
2.2. Enfoque Teórico Psicológico del Presente Estudio	11
2.2.1 Viktor E. Frankl	11
La Psicología y el Sentido de la Existencia	11
Psicologicismo	12
Logoterapia	13
El Sentido de la Vida	15
La Esencia de la Existencia	17
Suprasentido y Religión	22
Concepción de Hombre	24
Diez Tesis sobre la Persona	33
Análisis Existencial	40
La Transitoriedad de la Existencia	42
El Sentido de la Muerte	45
2.2.2 Sigmund Freud	50
Nuestra Actitud hacia la Muerte	50
2.2.3 Elizabeth Kübler-Ross	52
Etapas del Duelo	52
III. ASPECTOS METODOLOGICOS	56
3.1 Métodos de Investigación cualitativa	56
3.2 Análisis de datos	58
3.3 Universo	61
3.4 Muestra	61
3.5 Criterios de Rigurosidad Científica	63
3.6 Instrumento de Recolección de Datos	64
3.7 Ambitos Temáticos de la Entrevista	66
IV DESCRIPCION Y ANALISIS DE LOS DATOS	68
Análisis Descriptivo	68
¿Quién habla de la muerte?	69
¿Cómo se refleja en la vida la presencia de la muerte?	78
¿Cuáles son las cosmovisiones de los entrevistados?	
¿Logran éstas dar sentido a sus vidas?	
¿Vive la gente de acuerdo a su cosmovisión?	81
¿Cómo se vive el sufrimiento y la muerte?	89
Síntesis de los principales resultados.	102
V. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES	105
BIBLIOGRAFIA	110

I.- INTRODUCCION

La Psicología, con sus diversos enfoques, se ha dedicado a estudiar diferentes aspectos de la vida del ser humano, construyendo así explicaciones y teorías que han permitido comprender un poco más al hombre y su entorno social. Sin embargo, existe una pobre reflexión en torno a un aspecto que no le es indiferente a nadie: el tema de la muerte.

El fenómeno de la muerte, como hecho trascendental que pone fin a la vida, es en efecto lo único de lo que el hombre está verdaderamente seguro, aunque ignore el día y la hora en que ocurrirá, su porqué y el cómo. De esta forma, este tema ha suscitado en el hombre las más diversas reflexiones y las más profundas preguntas, a las cuales la humanidad ha intentado dar respuesta durante todas las épocas mediante todo tipo de creencias y sistemas filosóficos.

La vida moderna occidental aporta un gran número de creencias, técnicas y actitudes que debieran obligar al hombre de hoy a revisar sus posiciones seculares con respecto a la muerte. Durante este siglo la sociedad se ha visto enfrentada a un sinnúmero de sucesos destructivos, tales como las grandes guerras, la carrera armamentista, la contaminación ambiental, el aumento de los accidentes y de la criminalidad, y por un estilo de vida fuertemente marcado por las consecuencias de la revolución industrial (mecanización del trabajo, migraciones masivas del campo a la ciudad, reemplazo de la familia tribal por la nuclear). Y en las últimas décadas se han reforzado estos sucesos, gracias al desarrollo de nuevas formas de comunicación, las que han permitido al hombre un contacto directo y casi instantáneo con los acontecimientos de cualquier índole en diferentes puntos del globo terráqueo.

Sin embargo y pese a estas herramientas de comunicación, la actitud del hombre moderno frente a la muerte podría verse, en muchos aspectos, como una conducta de evasión. En general, se considera de mal gusto tratar el tema, incluso para algunos puede ser considerado morboso. La muerte es sólo un punto que pone fin a la vida y no un aspecto más de ella misma, por lo tanto está ausente del diario vivir. Es así como para la mayoría de las personas la muerte, ya sea la ajena o la propia, llega siempre de improviso, y cuando su proximidad e inminencia se presentan es vivida con desconcierto, desconsuelo, profunda soledad o incluso negada totalmente.

Producto de esta inquietante realidad, surgen los objetivos del presente estudio: dar un espacio a la reflexión y al análisis sobre los sentidos y significados de la muerte en la sociedad chilena y los efectos de ésta en las vidas de los seres humanos. Se busca que el tema se ponga sobre el tapete de la discusión psicológica. El desafío es, entonces, que en base a las herramientas aquí planteadas se reflexione sobre el tema de la muerte.

Para alcanzar los objetivos del presente estudio se entrevistaron en profundidad a hombres y mujeres entre cincuenta y sesenta años de distintas religiones o posturas frente a la vida y la muerte. La idea era describir, comparar y analizar sus discursos como punto de referencia para la reflexión acerca del tema. Por lo tanto, se trata de una investigación descriptiva y que usa metodología cualitativa para el análisis de sus resultados.

Como referente teórico para los antecedentes históricos del tema, se utilizó el material del antropólogo francés Louis - Vincent Thomas. Por otro lado, con el fin de otorgarle una perspectiva sociológica, se tomaron como guía algunos artículos de Sigmund Freud, en tanto para la visión

psicológica se trabajó en base a las ideas de Viktor E. Frankl y a la categorización de Kübler-Ross para las etapas del duelo.

II.- MARCO TEÓRICO.

2.1- Antecedentes históricos

Desde sus orígenes, el hombre ha sentido la necesidad de explicar todo aquello que escapa a su comprensión. Así, todas las formas de religiosidad practicadas hoy se originan en el pasado y son producto de la depuración del sentimiento de trascendencia del ser humano a lo largo de los siglos.

Existe, sin duda, un suceso incomprensible para los primeros hombres y que probablemente sea el origen real de la religión, de la vinculación del hombre con Dios, el nexo entre lo visible y lo invisible : la muerte.

La humanidad no ha dejado de reflexionar jamás sobre la muerte. Si el individuo se remonta a las sociedades arcaicas podrá apreciar que éstas "...fueron impresionadas antes que nada, en el plano de lo imaginario, por la contagiosidad de la muerte. Concibieron entonces una multiplicidad de ritos que frenan este contagio sugerido por la descomposición del cadáver, y también para favorecer el pasaje del difunto al mundo de los espíritus" (Thomas, 1993, p.181). Para ellos, los muertos no tienen nada de humano ni de espíritu, se trata más bien de fantasmas que acostumbran acompañar al vivo durante toda su existencia, poblando sus sueños, prolongándose en su sombra o en su aliento, hasta pudiendo convertirse en una parte de su cuerpo.

De hecho, hay múltiples restos arqueológicos que demuestran que los primeros rituales religiosos estuvieron relacionados con el culto a la muerte. "Los lugares de entierros recogen los mitos de aquellas incipientes manifestaciones religiosas representadas por los inmensos menhires y dólmenes que los hombres erigían en honor de sus antepasados" (Revista Más Allá, nº13/6/1995,

p.7). Así, entre lo bárbaros existía la costumbre de enterrar a los jefes junto a sus caballos y armas con el fin que el guerrero pudiera seguir cabalgando y combatiendo en el otro mundo. En Oriente también hay testimonios significativos que apoyan estas hipótesis, sobre todo en las antiguas culturas egipcia y tibetana. “Ambas tienen sus respectivos ‘libros de muertos’, los cuales contienen instrucciones precisas y consejos a seguir durante el viaje al otro mundo” (ob. cit., p. 8). Estos manuscritos debían leerse a los moribundos para guiarlos y aliviar su tránsito a la otra vida.

Es así como se puede explicar el *Ka* egipcio, el *Genius* romano y el *Bepheim* Hebreo, que, en efecto, son “dobles etéricos, vivientes invisibles que aman y odian, protegen o se vengan ; son siempre muy exigentes y hay que contar con ellos en forma permanente” (Thomas, 1993, p. 182).

Simultáneamente en el tiempo van apareciendo las ideas metafísicas, representadas, por ejemplo, por los griegos y romanos. En este pensamiento se ve una separación total de vivos y muertos, en tanto que en el interior del mundo de los muertos se establecerá una distinción entre los muertos anónimos y los grandes muertos (muertos ancestrales), entre los cuales algunos alcanzarán el título de dioses. Así es como el hombre llega a concebir la existencia de *muertos no nacidos jamás* y de *vivientes jamás muertos*. Los antepasados se convierten de ese modo en dioses creadores, en inmortales. “Así se llega del doble al dios, pasando por el muerto - antepasado - dios, la divinidad potencial del muerto, pero a través de selecciones severas donde los muertos - antepasados y los muertos - jefes se separan de los otros muertos, los grandes antepasados se distinguen de los pequeños antepasados, y los dioses se destacan entre los grandes antepasados”(ob. cit., p. 182). El panteón unificado de los dioses reflejará la unificación social, a la vez que sus conflictos serán espejo de los conflictos humanos.

Paralelamente nacen las religiones de la salvación, donde la noción del espíritu y del alma alcanzan todo su sentido; llega el momento en que muere la idea de los dobles. La verdadera inmortalidad (espíritu) reemplaza entonces la amortalidad (doble). Al morir, el alma abandona el cuerpo, evita los demonios y llega al paraíso. El ideal platónico, la búsqueda de la salvación judeo - cristiana, la aspiración ascética al nirvana o al uno - todo en los sistemas de pensamiento orientales, ilustran cabalmente esta tendencia.

La época moderna aporta una nueva visión. El hombre le da la espalda a los espíritus, más aún a los dobles y deja de otorgarle crédito a los mitos y ritos ancestrales. En nombre de la ciencia se proclama seriamente la muerte de Dios. Frente a los progresos de las ciencias y de las técnicas, del desarrollo del espíritu crítico, de la expansión del ser competitivo e individualista - paulatinamente insertándose en un mundo en que comienza a primar la productividad rentable por sobre los antiguos valores- el individuo queda finalmente solo. “La salvación, si existe, no puede estar sino en él mismo, así como la muerte es su muerte, que deberá enfrentar solo”(ob. cit., p. 183).

Los grandes filósofos de nuestra época han sido exhaustivos respecto a la materia. Pareciera que después de Nietzsche, Hegel y Kant todo quedó dicho en relación a la muerte; estos pensadores marcaron un enfoque en que “...el tema se socava al nihilismo, el concepto de muerte no es ya la muerte, que carcome su propio concepto, destruyendo los puntos de apoyo del intelecto, liberando y desesperando angustias a menudo privadas de protección”(ob. cit., p. 183).

De esta manera la muerte ha sido tratada en nuestro siglo, en un clima de angustia, de neurosis, de nihilismo. Por ejemplo, según Marx, ella debe ser rechazada e ignorada por estar fuera

de la acción “de la energía practicada por el hombre” y porque la praxis revolucionaria no tiene nada que hacer con ella, es decir, la reconoce como sin sentido, no como una posibilidad más, sino que como una negación a éstas. O bien, como pensaba Sartre, “nuestra vida no tiene sentido porque los problemas de la vida no reciben ninguna solución y porque la significación misma de los problemas queda indeterminada” (ob. cit., p.183). Por lo tanto, sería en el acto de asumir nuestro ser - para - la - muerte donde encontraremos la autenticidad, porque la muerte expresa la estructura misma de la vida humana. En tanto, Freud afirmaba que el miedo a la muerte es, en el fondo, el de nuestra propia irreversibilidad en el tiempo.

Así, progresivamente, la idea de la muerte ha sido elaborada por los sabios, los teólogos, los filósofos y los psicólogos. A continuación se verá el análisis de estos últimos.

2.2- Enfoque teórico - psicológico del presente estudio

2.2.1- Viktor E. Frankl:

La psicología y el sentido de la existencia.

La muerte es parte indivisible de la vida. El morir, el sufrir la muerte de un ser amado son sucesos que están presentes en la vida de todo ser vivo.

Para reflexionar acerca de este tema es necesario hacerlo desde una perspectiva teórica que hable de la vida en su esencia, del ser humano a cabalidad, y así poder comprender la muerte cabalmente y la actitud del hombre frente a ella.

El eje central de toda la obra de Viktor E Frankl, se podría decir que se sustenta sobre el cuestionamiento del sentido de la existencia humana, por lo tanto, también trata de lleno el tema de la muerte, ya que ésta está presente durante todo el periodo de vida del hombre. Esto, automáticamente, da sentido a la vida, pues el estar consciente de la finitud del hombre, aumenta el grado de responsabilidad frente a la existencia.

Una de sus motivaciones para haber investigado y analizado sobre este tema fue el vacío de respuestas existenciales que entregaba la disciplina psicológica (Frankl, 1994 a).

Psicologismo.

La Psicología , según el autor, ha mantenido una visión del hombre como ser que funciona por su biología, por su mente y por la influencia recíproca con el medio ambiente. Sin embargo, para Frankl falta una dimensión en esta concepción de hombre: **la dimensión espiritual**, refiriéndose con ella a la dimensión específicamente humana, sin una connotación religiosa. Así, afirma el autor, tanto la Psicología como la Psiquiatría han evadido la pregunta sobre el sentido de la existencia y se han desviado hacia el **psicologismo**, “cuyo principio se basa en que proyecta los fenómenos del ámbito espiritual al campo de lo psicológico. Con esto se escapa a su método de observación no solamente una dimensión entera, la de lo espiritual, sino aún más: los fenómenos, al instante, se tornan polivalentes”(Frankl, 1994 a, p. 44). Sería como tratar de proyectar en un espacio tridimensional una figura circular y plana, o como proyectar un cuerpo tridimensional en una superficie plana bidimensional: en el plano no aparecería otra cosa que el contorno y nunca podría descubrirse lo que fue en su origen. Al psicologizar sucede lo mismo, o sea, cuando el observador renuncia al contenido espiritual y capta sólo la acción psicológica, es decir el acto, pero no considera el aspecto trascendente al que este acto responde, entonces no podrá descubrir jamás si se trata concretamente de un logro cultural o bien de un síntoma neurótico, por ejemplo.

Logoterapia

Frankl crea su propio enfoque del ser humano, tanto en lo que se refiere a la vida como a lo terapéutico, lo llama logoterapia y a esta la sitúa dentro del análisis existencial, el cual se abordará posteriormente.

Logos es una palabra griega que equivale a “sentido”, “significado”, “propósito” y “espíritu”. La logoterapia se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. De acuerdo a esto, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; exclusivamente así el ser humano logra alcanzar un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido. El autor sustenta esta visión en varios estudios y encuestas de opinión realizados en la población europea, los cuales arrojan como resultado unánime que el ser humano *necesita algo por qué vivir*.

En otras palabras, la voluntad de sentido para muchas personas es cuestión de hecho, no de fe. Por lo tanto, el sentido de la existencia se descubre, no se inventa (Frankl, 1987).

En este punto cabe señalar la forma en que Frankl trata lo que el llama “principios morales”. El autor sostiene que se debe tener precaución con la tendencia a considerar los principios morales como una simple expresión del hombre. *Logos* o “sentido” no es sólo algo que nace de la propia existencia, sino algo que se hace frente a la existencia. “Si ese sentido que espera ser realizado por el hombre no fuera nada más que la expresión de sí mismo o nada más que la proyección de un espejismo, perdería inmediatamente su carácter de exigencia y desafío; no podría motivar al hombre ni requerirle por más tiempo”. (Frankl, 1987, p. 100).

Es así como el sentido lo tiene que encontrar la persona, lo necesita descubrir y es único para cada uno. Que otro de el sentido de la propia vida equivaldría a moralizar, a decir lo que se tiene que hacer. “La moral en el sentido tradicional pronto no tendrá vigencia en absoluto” (Frankl, 1994 a, p. 32). El autor pronostica que en el futuro ya no se moralizará, sino que se ontologizará la moral. Lo bueno o lo malo ya no serán definidos en el sentido de algo que se debe o no se debe hacer: lo bueno será aquello que fomenta el cumplimiento del sentido que exige e impone la existencia y lo malo todo lo que no permita colmar el sentido. A su vez, la moral también se debe existencializar; “no podemos enseñar valores, debemos vivir valores”(ob. cit., p. 32).

Esto afecta directamente al rol del terapeuta, ya que se refiere a que no se le puede dar un sentido a la vida de los demás, lo que hace falta es que el terapeuta le procure a su paciente la posibilidad de elegir valores y metas, brindando al otro, en su camino por la vida, un ejemplo de lo que se es. Pues la respuesta al problema del sentido final del sufrimiento humano, de la vida humana, no puede ser intelectual, sino existencial: la cuestión es no contestar con palabras, sino que transformar toda “nuestra existencia” en respuesta (Frankl, 1994 a).

El sentido de la vida

El sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un momento a otro, de un día al siguiente, por lo tanto no hay autoridad que pueda responder en términos genéricos sobre el sentido de la vida. Para Frankl lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado.

Para graficar lo anterior el autor da como ejemplo una pregunta que una vez se le hizo a un campeón de ajedrez: “Dígame maestro, ¿cuál es la mejor jugada que puede hacerse?”(Frankl, 1987, p. 107), y lo que ocurre es que no hay una mejor jugada si se la considera fuera de la situación específica de cada juego y de la peculiar personalidad del oponente. Análogamente, no se debe buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir; cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto. Por lo tanto, el autor sostiene que el hombre “...no puede ser reemplazado en su función, ni su vida puede repetirse; su tarea es única como única es su oportunidad para instrumentarla”(ob. cit., p. 107).

Así, toda situación vital representa un reto para el hombre y le plantea un problema que sólo él debe resolver, la cuestión del significado de la vida puede en realidad invertirse: “En última instancia, el hombre no debería inquirir cuál es el sentido de la vida, sino comprender que es a él a quien se inquiera”(ob. cit., p. 108). O sea, a cada hombre se le pregunta por la vida y solamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida, sólo siendo responsable puede contestar a lo que la vida espera de él. De manera que la logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable.

La propuesta de Frankl es el confiar en la condición humana en la medida en que se la comprenda como responsabilidad frente a un deber, frente al cumplimiento del sentido. “Si promovemos este sentido de responsabilidad por un sentido en el hombre, por *su sentido*, entonces hemos dado un paso decisivo hacia la superación del vacío existencial”(Frankl, 1994 a p. 33). Cuanto más vivo sea este sentimiento de responsabilidad en un hombre, estará más fuertemente inmunizado contra la neurosis colectiva y el vacío existencial.

La esencia de la existencia.

Este énfasis en la capacidad de ser responsable se refleja en el imperativo categórico de la logoterapia: “Vive como si ya estuvieras viviendo por segunda vez y como si la primera vez ya hubieras obrado tan desacertadamente como ahora estás a punto de obrar”(Frankl, 1987, p. 108). Para el autor, esta máxima estimula el sentido humano de la responsabilidad, pues invita a imaginar, en primer lugar, que el presente ya es pasado y, en segundo lugar, que se puede modificar y corregir ese pasado: “Este precepto enfrenta al hombre con la *finitud* de la vida, así como con la *finalidad* de lo que cree de sí mismo y de su vida”(ob. cit., p. 108). La teoría de Frankl intenta hacer del hombre un individuo plenamente consciente de sus propias responsabilidades, razón por la cual deja la opción de decidir por qué, ante qué o ante quién se considera responsable. Y por ello, según el autor, el logoterapeuta sería el menos tentado de todos los psicoterapeutas a imponer al paciente juicios de valor, pues nunca permitirá que éste traspase al médico la responsabilidad de juzgar. Correspondería entonces al propio individuo el decidir si debe interpretar su tarea vital siendo responsable ante la sociedad o ante su propia conciencia. Una gran mayoría, no obstante, considera que es a Dios a quien tiene que rendir cuentas, y es así como no interpretan sus vidas simplemente bajo la idea de que se les ha asignado una tarea que cumplir, sino que se vuelven hacia el rector responsable de haberles asignado dicha tarea. Sin embargo, la logoterapia no es ni labor docente ni predicación. Está tan lejos del razonamiento lógico como de la exhortación moral. Para figurar esta idea, el autor dice que “...el papel que el logoterapeuta representa es más el de un especialista en oftalmología que el de un pintor”(ob. cit., p. 109), ya que el pintor intenta poner ante nosotros una representación del mundo tal como el lo ve, mientras que el oftalmólogo trata de conseguir que se vea el mundo como realmente es. La función del

logoterapeuta consiste en ampliar y ensanchar el campo visual del paciente de forma que sea consciente y visible para el todo el espectro de las significaciones y los principios. No precisa imponer al individuo ningún juicio, pues según el autor la verdad se impone por sí misma sin intervención de ningún tipo.

Al declarar que el hombre es una criatura responsable y que debe aprehender el sentido potencial de su vida, Frankl quiere subrayar que "...el verdadero sentido de la vida debe encontrarse en el mundo y no dentro de del ser humano o de su propia *psique*, como si se tratara de un sistema cerrado"(ob. cit., p. 109). Por igual razón, la verdadera meta de la existencia humana no podría hallarse en lo que se denomina autorrealización. Ésta no puede ser una meta en sí misma, ya que cuanto más se esforzara el hombre por conseguirla, más se le escapará, pues sólo en la misma medida en que el individuo se comprometa al cumplimiento del sentido de su vida, en esa misma medida se autorrealizará. Dicho en palabras del autor: "...la autorrealización no puede alcanzarse cuando se considera un fin en sí misma, sino cuando se la toma como efecto secundario de la propia trascendencia"(ob. cit., p. 109).

De acuerdo al autor, el sentido de la vida siempre está cambiando, pero nunca se detiene. Conforme a esto se puede descubrir el sentido de la vida de tres formas diferentes, a las que el autor también se refiere como **valores creativos**, **vivenciales** y de **actitud** respectivamente:

- Realizando una acción: hacer, producir o crear algo.
- Teniendo algún principio: vivenciar algo o amar a alguien.
- Mediante el sufrimiento.

En el primer caso el autor no se explaya ya que le resulta obvio el medio para el logro o el cumplimiento de sentido. Mientras que el segundo y tercer medio le valen una explicación.

El segundo medio para encontrar un sentido en la vida es sentir por algo como, por ejemplo, la obra de la naturaleza o la cultura, y también sentir por alguien, por ejemplo el amor.

El sentido del amor

Para el autor, el amor constituye la única manera de aprehender a otro ser humano en lo más profundo de su personalidad. Nadie puede ser totalmente conocedor de la esencia de otro ser humano si no le ama, por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada, y ver también sus potencialidades, o sea, lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse. Mediante su amor, la persona que ama posibilitaría al amado a que ponga de manifiesto todas sus potencialidades, ya que al hacerle consciente de lo que puede ser y de lo que puede llegar a ser, lograría que esas potencialidades se conviertan en realidad.

Frankl considera al amor como un fenómeno tan primario como puede ser el sexo. Para él, el sexo es una forma de expresión del amor. “ El sexo se justifica, incluso se santifica, en cuanto es un vehículo del amor, pero sólo mientras éste existe”(ob. cit., p. 110). De este modo, el amor no se entiende como un mero efecto secundario del sexo, sino que el “...sexo se ve como medio para expresar la experiencia de ese espíritu en fusión total y definitiva que se llama amor”(ob. cit., p. 110).

Un tercer cauce para encontrar el sentido de la vida es por vía del sufrimiento.

El sentido del sufrimiento.

Cuando el individuo se enfrenta con una situación inevitable de dolor es precisamente entonces cuando tiene la oportunidad de realizar el valor supremo, de cumplir el sentido más profundo: el del sufrimiento. Pero lo importante es la actitud que se tenga frente al sufrimiento, esto es, el ser capaz de darle sentido a éste. En este contexto, uno de los objetivos de la logoterapia es lograr que el individuo recupere su capacidad de sufrir y de encontrarle un sentido. Edith Weisskopf, en su artículo sobre logoterapia (cit. Frankl, 1994 a, p. 112), defiende que **“nuestra filosofía de la higiene mental al uso insiste en la idea de que la gente tiene que ser feliz, que la infelicidad es síntoma de desajuste. Un sistema tal de valores ha de ser responsable del hecho de que el cúmulo de infelicidad inevitable se vea aumentado por la desdicha de ser desgraciado”**. La autora expresa su esperanza de que la logoterapia pueda contribuir a las personas para que éstas se enorgullecen de su sufrimiento y lo transformen en algo enaltecedor y no degradante.

Así, el autor considera que el sentido de la vida es de tipo incondicional, ya que comprende incluso el sentido del posible sufrimiento. Por ejemplo, hay situaciones en que se le priva al hombre de la oportunidad de ejecutar su propio trabajo y de disfrutar de la vida, pero lo que nunca podrá desecharse es la inevitabilidad del sufrimiento, y al aceptar el reto de sufrir valientemente, la vida tiene hasta el último momento un sentido y lo conserva hasta el fin, literalmente hablando. La firmeza y la actitud le permiten al hombre algo de lo que sólo él es capaz: convertir un sufrimiento en un logro.

Suprasentido y religión

Frankl se pregunta si el mundo humano es el punto final en la evolución del cosmos, y si sería factible que exista la posibilidad de otra dimensión, de un mundo más allá del mundo del hombre, un mundo en el que la pregunta sobre el significado último del sufrimiento humano obtenga respuesta.

Llega a la conclusión de que este sentido último excede y sobrepasa, necesariamente, la capacidad intelectual del hombre, por lo tanto se trata ya de una cuestión de fe el creer o no en un sentido de tal envergadura, en un suprasentido.

Es así como el hombre que tiene esa fe en un suprasentido no vive la existencia como un mero deber, sino como una misión. Como una misión encomendada por Dios, y Dios es vivenciado como el responsable último del suprasentido. Éste será entonces al que el autor se refiere como “hombre religioso”(Frankl, 1990, p. 109).

Desde el punto de vista psicoterapéutico, al vivenciar la vida como una misión personal, se logra aumentar el grado de responsabilidad frente a ella ya que se la vive con fe en un suprasentido trascendental y con un sentimiento de sentirse “refugiado”(Frankl, 1994 a, p. 76), en el sentido más propio de la palabra. Por ejemplo, el autor dice que: “En momentos decisivos de la existencia personal, siempre volverá a probarse que no existe actitud alguna frente a situaciones límites del destino que, en igual medida que la actitud religiosa ayude al hombre a superar esa situación”(ob. cit., p. 76).

Desde el punto de vista del psicólogo o del psiquiatra, no se tiene el derecho de investigar el origen de la fe en un paciente, ni de juzgarlo, ni tampoco el derecho de ignorar sus consecuencias. El autor sostiene que una consecuencia del vivir la vida como misión es: “...ni más

ni menos que un paso más allá de la simple vivencia de la misión, que es lo que el análisis existencial presenta como meta psicoterapéutica” (ob. cit., p. 80).

Sin embargo, se recalca que un paso más allá es sólo eso, el hombre que lo da nunca debería sentirse superior ni ostentar esa superioridad - que puede dar el sentimiento de trascendencia - ante aquellas personas que no tienen fe y que según el autor; “...aún no han llegado al final del sendero” (ob. cit., p. 81).

La idea es que exista cooperación entre médicos y sacerdotes, así como entre el que es religioso y el que no lo es, al mismo tiempo que entre los religiosos de distintos credos. Para lograr esto es necesario que el individuo comprenda que, así como hay un sólo Dios, también la humanidad es una, y se trata de respetar al prójimo ya que es otro ser humano, aunque sus creencias sean distintas.

Concepción de hombre

Viktor Frankl desarrolla su obra en medio del auge cultural del Psicoanálisis, por lo que ella responde, en gran medida, a formular su contraparte a dicha concepción del individuo.

Para el autor las motivaciones del hombre no son tomadas en serio por el Psicoanálisis, nada se considera genuino, todo se interpreta como resultado y expresión de una psicodinámica inconsciente. “A la denominada psicología profunda también se la designa preferentemente como psicología desenmascaradora”(Frankl,1994 a, p. 20). El autor opina que desenmascarar es legítimo, pero debe suspenderse cuando se llega a algo genuino, algo verdaderamente humano en el hombre, o sea, cuando ya no hay nada que desenmascarar. “Si aún ahí no se detiene el terapeuta, desenmascarará sólo una cosa, es decir: su propia motivación inconsciente, su propia necesidad inconsciente de rebajar y denigrar lo humano en el hombre”(ob. cit., p. 20).

La tendencia exagerada a la interpretación de las vidas y los motivos de los sujetos sería un síntoma de falta de sentido en ellos, ya que aquel que no ha logrado darle un norte a su vida y por lo tanto siente vacío existencial, es propenso a mirarse más obsesivamente el ombligo y también a buscar guía por su insatisfacción.

Para el autor, “...el hombre en último término puede realizarse sólo en la medida en que logra la plenitud de un sentido fuera en el mundo, no dentro de sí mismo”(ob. cit., p. 21). En otras palabras, la autorrealización se escapa de la meta elegida, ya que se presenta como efecto colateral cuando el hombre siente que lo logra, que trasciende. El hombre que trasciende apunta por encima de sí mismo hacia algo que no es él mismo, hacia algo o alguien, hacia un sentido cuya plenitud

hay que lograr o hacia un semejante con quien se encuentre. Es así como el hombre debe llegar a ser lo que siempre ha sido, y llega a serlo gracias a lo que convierte en suyo.

Abraham Maslow, exponente representativo de la teoría de la autorrealización, confiesa compartir la misma opinión: “Según mi propia experiencia, estoy de acuerdo con Frankl en que las personas que buscan la autorrealización directamente, separada de una misión en la vida, de hecho no la logran”(ob. cit., p. 21).

Con respecto a este aspecto de la autotrascendencia, el hecho fundamental de que el hombre apunte más allá de sí mismo hacia un sentido que primero debe descubrir y cuya plenitud debe lograr, Frankl suele describirlo y relacionarlo con uno de los conceptos de la teoría de la motivación; el de **voluntad de sentido**.

Este concepto ha sido reafirmado por James C. Crumbaugh y Leonard T. Maholick en un artículo publicado por la “Revista de Psiquiatría Existencial”(cit. Frankl, 1994 a, p. 22), en el cual dicen que la *voluntad de sentido* postulada por Frankl puede ser entendida en términos de la ley de organización perceptual propuesta por la psicología de la Gestalt. De hecho, Frankl relaciona la voluntad de sentido con la percepción: la voluntad de percibir, de adjudicar sentido al ambiente, de interpretar, de organizar los estímulos para construir totalidades llenas de sentido.

Los psicólogos de la Gestalt consideran que esta tendencia organizadora es una propiedad innata de la mente. “Tendría carácter de supervivencia, pues cuanto más amplio es el espectro de los estímulos que pueden ser comprendidos e interrelacionados, tanto mayor es la oportunidad de manipulación adaptativa”(ob. cit., p. 43).

“Para Frankl la voluntad de sentido implica, sin embargo, una clase especial de percepción: el hombre no sólo trata de encontrar una interpretación que lo revelará como un individuo con un propósito que cumplir para completar su gestalt total, él lucha por encontrar una justificación a su existencia”(ob. cit., p. 43). Las leyes de organización de la Gestalt, reunidas bajo la ley de prestancia o plenitud, representarían una tendencia no aprendida a construir *gestalten* con todos los elementos de la experiencia.

Para los autores antes citados, la voluntad de sentido planteada por Frankl puede ser considerada como otra manera de enfocar el mismo concepto: “...pero esto representa una ventaja en su pensamiento, porque es una idea particularmente humana que señala la habilidad característica del percibir o encontrar sentido no solamente en lo que es, sino también en lo que puede ser”(ob. cit., p. 44).

En este contexto, la voluntad de sentido sería un fenómeno perceptual. “De ello se podría deducir que, si existen tendencias innatas hacia la organización perceptual, se podría pretender que éstas manifiesten una tendencia hacia la organización de los fenómenos en patrones ontológicamente significativos”(ob. cit. p.,45).

Los autores concluyen con la idea de que la *voluntad de sentido* armoniza adecuadamente con los hechos básicos de la motivación humana, abarcando todas las variedades de conductas estudiadas por las diferentes teorías de la personalidad, distinguiéndose por conectar los motivos dentro de un patrón consistente y unificado, centrándolos alrededor de esta necesidad primaria humana.

Con respecto a esta idea, Maslow subraya que considera la voluntad de sentido como la inquietud primaria del hombre: “Estoy totalmente de acuerdo con Frankl en que la voluntad de sentido es lo que primariamente concierne al hombre”(Maslow, 1969, p. 34).

Frankl ve la voluntad de sentido en el ser humano como un indicador fiable de sanidad psíquica. El vivir con falta de sentido conduciría entonces, a la sensación de **vacío existencial**. Cada vez que le preguntaron cómo se explicaba que se pudiera llegar a tal estado de vacío, solía señalar lo siguiente: “contrariamente al animal, los instintos ya no le indican al hombre lo que tiene que hacer, y las tradiciones no le dicen lo que debe hacer y, a menudo, éste ni siquiera parece ya saber lo que quiere. Es así como el hombre se vería inclinado a querer lo que hacen los demás, o bien a hacer aquello que los demás quieren, tratándose el primer caso de conformismo y el último de totalitarismo, ambos consecuencia del vacío existencial.”(Frankl, 1994 a, p. 19).

Con respecto al totalitarismo y al conformismo, el autor hace un análisis de los tiempos en que se vive. Su percepción es la de estar en una época en que el sentimiento de falta de sentido se difunde rápidamente. Para enfrentar esto considera vital la educación, “...ésta debería ocuparse no solamente de transmitir conocimientos, sino también de refinar la conciencia para que el hombre sea capaz de escuchar en cada situación la exigencia que contiene”(ob. cit., p. 31). De esta manera la vida parecería llena de sentido y a la vez el individuo estaría inmunizado contra el conformismo y el totalitarismo, pues una conciencia alerta y lúcida lo hace resistente, de forma que no se entregue al conformismo ni se doblegue tampoco al totalitarismo.

En otras palabras, si el hombre quiere salir airoso en medio de toda la clase de estímulos de que se ve rodeado, entonces debe ser capaz de distinguir entre lo importante y lo que no lo es; lo que tiene sentido y lo que no lo tiene para él.

Junto con el conformismo y el totalitarismo, hace su aparición, como tercera consecuencia del vacío existencial, un neuroticismo específico. Se presenta una neurosis novedosa, a la que Frankl ha designado como '**neurosis noónogena**' (del griego *noos* que significa mente). Cuando la voluntad de sentido del hombre se frustra, se habla de *frustración existencial* y esta puede acabar en neurosis. Estas serían las neurosis noónogenas, que no tienen su origen en lo psicológico, sino más bien en el núcleo espiritual de la personalidad humana. Éstas no nacen de los conflictos entre impulsos e instintos, sino de los conflictos entre principios morales distintos, o sea, a su base habría problemas espirituales, entre los cuales la frustración existencial suele desempeñar una función importante. Pero este tipo de frustración no es en sí misma patológica, ya que sería como una demostración de la desesperación del hombre por que su vida se torne valiosa, o sea, se estaría más frente a una *angustia espiritual* que frente a una enfermedad mental.

A modo de ejemplo de este tipo de neurosis, el autor habla sobre las distintas depresiones que pueden desarrollar los individuos. Teniendo en cuenta que la sensación a la base de esta "enfermedad" es la falta de sentido de la propia existencia.

Invita a imaginar un paciente desesperado, que duda que la vida tenga sentido y no cree que pueda encontrar una respuesta. Para Frankl, la forma de enfrentar esto y prestar ayuda varía dependiendo del diagnóstico a que se llegue.

Si se trata de la tendencia depresiva de un psicótico, se debe abordar el caso desde una perspectiva psiquiátrica, esto implica internar al sujeto (si hay riesgo de suicidio) y darle un tratamiento de base farmacológica.

En el caso de una neurosis, hay que proceder de distinta manera, aunque el hecho exterior de una depresión sea idéntico, se debería someter al enfermo a una psicoterapia.

La pregunta en cuestión es la siguiente: **¿Qué sucede cuando la depresión no tiene una causa psicótica ni neurótica?**

Esto se refiere al hombre que se ha esforzado por encontrar una respuesta que le ayude a salir de esa depresión, que ya no es causa sino resultado de sus reflexiones.

El autor sostiene que lo que se debe hacer es penetrar en el pensamiento particular de cada individuo, con armas espirituales sobre la lucha espiritual que ocurre dentro de cada uno. La labor del terapeuta consistiría entonces, en llevar al paciente hasta tal punto que pueda descubrir su propia cosmovisión y su particular concepto de vida, es decir, que con responsabilidad propia encuentre un nuevo camino espiritual que lo guíe por la vida.

“Nada necesita el hombre, especialmente el neurótico, más urgentemente que la más alta conciencia de su propia responsabilidad. Por eso toda psicoterapia, y muy especialmente la logoterapia, debe acentuar al máximo la importancia de la **responsabilidad humana respecto de su libertad**” (Frankl, 1994 a, p. 47). Esto se refiere a que cada ser humano es un alma única con una misión que cumplir en su existencia. Este es el sentido de la vida: que el individuo se encuentre a sí mismo y descubra qué debe hacer y cómo ha de vivir. Y la responsabilidad está en el

compromiso en que se viva de esa manera, siendo fiel a su mismidad y libre para vivirla. Pero lo más común, afirma el autor, es que los hombres en general, no sólo el neurótico, eludan su responsabilidad y se desentiendan de ella ante quien sea: la comunidad, la propia conciencia o Dios, de esta forma se niega la libertad personal. Y el sujeto se disculpa frente a esto acudiendo a variados argumentos, por ejemplo escondiéndose tras los determinismos del medio ambiente, del mundo interior o de la convivencia con los otros seres humanos.

Frente al medio ambiente evita su libertad trayendo a colación circunstancias atenuantes, principalmente de índole económico. Por lo material restringe su libertad, si bien esto no deja de ser real, el mismo Frankl afirma que todo sistema socialista “bien entendido” proporciona a los individuos espacios de libertad. (ob. cit., p. 47).

Así, el vacío existencial se puede presentar enmascarado bajo diversas caretas: “A veces la frustración de la voluntad de sentido se compensa mediante una voluntad de poder, en la que cabe su expresión más primitiva: la voluntad de tener dinero.

En otros casos viene a ocupar su lugar la voluntad de placer”(ob. cit., p. 107). Frankl se extiende con respecto a este punto. Dice que la búsqueda de placer como un fin no se opone solamente a la autotranscendencia sino que obstruye el camino a la propia consecución del placer: “Cuanto más busca el hombre el placer tanto más se le diluye. Cuanto más persigue la felicidad, la echa de su lado”(Frankl, 1994 a, p. 25). El autor explica que para comprender esto, sólo se debe superar el prejuicio de que el hombre busca fundamentalmente la felicidad; lo que el individuo en realidad busca es una *razón* para ella. Y cuando encuentra esa razón, el sentimiento de felicidad se presenta por sí solo. En cambio, en la medida en que la busca directamente pierde de vista el

fundamento en que se basaba y el sentimiento de dicha se desmorona, o sea, la felicidad o la dicha deben ser una consecuencia de un proceso y no se pueden lograr a voluntad ni ser el sentido de la existencia.

Frankl vio que el vacío existencial se refleja también en un estado de tedio. “Podemos comprender hoy a Schopenhauer cuando decía que, aparentemente, la humanidad estaba condenada a bascular entre los dos extremos de la tensión y el aburrimiento”(Frankl, 1987, p. 106). De hecho hoy se puede ratificar lo anterior al comprobar que las mayores consultas a los especialistas de la salud mental son producto del desgano(depresión) y de la tensión(stress).

Frankl pronosticó que la automatización del trabajo dejaría más tiempo libre a la gente, por lo que aumentarían las horas de ocio “..y lo único malo de ello es que quizás no sepan qué hacer con todo ese tiempo libre...”(ob. cit., p. 106).

El autor hace alusión a varios fenómenos del comportamiento humano que según él se relacionan con la frustración y el vacío existencial, como por ejemplo la ‘neurosis del domingo’, refiriéndose a ella como una especie de depresión que aflige a las personas conscientes de la falta de contenido de sus vidas cuando el movimiento de la semana se acaba y se pone de manifiesto el vacío interno.

También menciona el alcoholismo y la delincuencia juvenil: “...no es posible que estos fenómenos se extiendan a menos que se reconozca la existencia del vacío existencial que les sirve de sustento.”(ob. cit., p. 106). Y esto es igualmente válido para el autor, en los casos de los jubilados, las personas de edad y los que optan por el suicidio.

Albert Einstein dijo una vez: “Quien siente su vida vacía de sentido, no solamente es desgraciado sino apenas capaz de sobrevivir”(Einstein,1984, p. 52). Desde esta perspectiva, es un hecho que el hombre sólo puede sobrevivir cuando da una orientación a su vida. Esto se ha hecho más difícil en la época actual; el encontrar un sentido a la vida es parcialmente más complicado debido a la pérdida paulatina de las antiguas tradiciones. Pero Frankl se pregunta si al desaparecer la tradición, no desaparece también el sentido que ella transmite, y su respuesta es: “...no”(Frankl, 1994 a, p. 29). “Porque la pérdida de las tradiciones no afecta al sentido, sino sólo a los valores... Ya que el sentido es algo único e inigualable, algo que siempre habrá que descubrir, mientras que los valores son universales del sentido”(ob. cit., p. 29), ya que no pertenecen a situaciones únicas, sino a situaciones típicas que se repiten, es decir, que corresponden a la condición humana.

Para el autor, la vida puede permanecer plena de sentido aunque las tradiciones desaparezcan y no quede ni un sólo valor válido para todos. Afirma que sobrevivir no puede convertirse en el máximo valor, ya que ser hombre significa estar preparado y orientado hacia algo que no es él mismo, o sea, trascenderse a si mismo.

Es la lección que Frankl dice que aprendió en los campos de concentración; los prisioneros que lograban sobrevivir eran aquellos que estaban orientados hacia un futuro, hacia una meta en el porvenir, hacia un sentido que pudiera cumplirse en el futuro. Y este aprendizaje lo aplica a la humanidad y su propia supervivencia: “Si deben ser descubiertos los valores y el sentido que valga para todos, entonces la humanidad, después que hace miles de años formuló el monoteísmo, debe dar un paso más allá y conocer que hay una sola humanidad”(Frankl, 1994 b, p. 50).

Diez tesis sobre la persona.

Para sintetizar su propia teoría, Frankl esquematizó sus ideas agrupándolas en diez tesis sobre lo que es el ser humano (Frankl, 1994 a, p. 106):

1- La persona es un individuo: la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una **unidad**.

2- La persona es insumable: esta no sólo no se puede partir, sino que tampoco se puede agregar, ya que es una **totalidad**. Como tal, tampoco puede incorporarse del todo en clasificaciones incluyentes, como son, en la masa, en la clase o en la raza, ya que todas estas *unidades* o *totalidades*, que representan jerarquías en que se engloba al hombre, no son entidades personales, sino a lo sumo pseudopersonales. El hombre que cree asimilarse a ellas, en realidad, se hunde; se abandona a sí mismo. La persona, como tal, no puede propagarse por sí misma, sólo el organismo se propaga a partir del organismo de los padres; la persona, la mente personal, la existencia espiritual, no puede ser propagada por el hombre.

3- Cada persona es un ser nuevo: los padres dan a sus hijos el material para crear sus organismos (después del coito el hombre pierde peso, al igual que la madre después del parto), pero no pueden dar el nuevo espíritu. Cuando nace una persona nace un nuevo 'yo', más, los progenitores no 'pierden' parte de su propio 'yo'. Con cada persona que viene al mundo, se inserta en la existencia un nuevo ser, se le trae a la realidad; la existencia espiritual no se puede pasar de padres a hijos.

4- La persona es espiritual: y se halla en contraposición heurística y facultativa con el organismo psicofísico. Éste es la totalidad de los órganos, es decir de los instrumentos. La función

del organismo - la misión que debe cumplir para la persona que lo lleva (y a la que lleva) - es instrumental y expresiva, ya que la persona necesita de su organismo para actuar y expresarse. Como instrumento constituye un medio para un fin, y como tal, tiene un valor utilitario. El concepto opuesto al de valor utilitario es el concepto de dignidad; pero la dignidad pertenece sólo a la persona, le corresponde naturalmente, independiente de toda utilidad social o vital. Quien sabe de la dignidad incondicional de cada persona, también tiene absoluto respeto ante la persona humana, aún ante el enfermo, el incurable y ante el insano irreversible. Realmente no existen enfermos 'del espíritu', pues el espíritu, la persona espiritual misma, no puede enfermarse, y permanece allí, detrás de la psicosis, aún cuando la mirada del psiquiatra no la puede distinguir. Frankl ha calificado esto como el *credo psiquiátrico*: "Esta fe en la persona espiritual aún detrás de los síntomas de la enfermedad psicótica; pues si no fuera así, decía yo, no tendría sentido para el médico curar el organismo psicofísico, repararlo"(ob. cit., p. 108). Quien únicamente ve el organismo y pierde de vista la persona que se halla detrás, estará pronto a destruir el organismo irreparable, pues ya no tiene utilidad: de la dignidad de la persona no sabe nada. La modalidad médica representada por una persona que piensa así es la de un 'técnico médico', pero este tipo de médico muestra que para él el hombre enfermo es meramente un 'hombre máquina'. No sólo la enfermedad afecta únicamente al organismo psicofísico y no a la persona espiritual, sino también el tratamiento. Con esto el autor hace específica referencia a la leucotomía: "Tampoco el bisturí del cirujano logra tocar la persona espiritual. Lo que la leucotomía puede lograr es influir sobre las condiciones psicofísicas bajo las que permanece la persona espiritual, y, siempre que sea indicada la operación en cuestión, las condiciones a la larga mejorarán"(ob. cit., p. 108). Así la indicación de esta intervención depende del cálculo que se haga entre el mal mayor y el menor; hay que

considerar si el daño que provocaría la operación es menor que el causado por la enfermedad. Solo entonces se justifica la intervención.

No sólo la fisiología no llega hasta la persona, sino que tampoco la Psicología lo logra, por lo menos cuando cae en el psicologismo. Para lograr divisar a la persona o ubicarla en su categoría de tal, se necesitará más bien una noología. Al respecto, Frankl dice que: “Es sabido que hubo una vez una ‘psicología sin alma’. Ya está superada hace tiempo; pero a la psicología de hoy no puede evitársele reproche de que la mayoría de las veces es una psicología sin espíritu. Esta psicología sin espíritu es, como tal, no sólo ciega para la dignidad de la persona, sino también ciega para los valores, ciega para aquellos valores que son el correlato mundano del ser personal: para el mundo de los sentidos y los valores como cosmos; ciega para el logos”(ob. cit., p. 109).

5- La persona es existencial: esto significa que no es fáctica ni pertenece a la facticidad, el hombre, más bien, es un ser facultativo; él existe de acuerdo a su propia posibilidad para la cual o contra la cual puede decidirse: “Ser hombre es ante todo ser profunda y finalmente responsable”(ob. cit., p. 111). Esto quiere decir que es más que meramente libre, ya que en la responsabilidad se incluye el para qué de la libertad humana; en favor de qué o contra qué se decide.

Desde esta perspectiva y en contraposición con el Psicoanálisis, la persona no está determinada por sus instintos sino orientada hacia el sentido, aspirando a los valores y no, como afirma el Psicoanálisis, orientada a la búsqueda del al placer. Si el Psicoanálisis ve a la existencia humana dominada por una voluntad de placer (que para Frankl se trata de un fenómeno más primario: el amor), y la psicología individual la ve como determinada por la voluntad de poder, el

análisis existencial, en cambio, la ve gobernada por una voluntad de sentido. De allí que la psicoterapia no se trata de un cambio en la dinámica afectiva o en la energía instintiva, sino un cambio de actitud existencial.

6- La persona es yoica: o sea, no responde al 'ello': "...la persona no se halla bajo la dictadura del 'ello', una dictadura en que Freud pudo haber pensado cuando afirmó que el 'yo' no era amo en su propia casa."(ob. cit., p. 111). El 'yo' no se puede derivar del 'ello' por lo instintivo, ni dinámica, ni genéticamente, ya que es contradictorio. Sin embargo, la persona es también inconsciente y es precisamente allí donde tiene sus raíces lo espiritual. En su esencia no es sólo facultativa, sino obligadamente inconsciente. Por lo tanto se debe distinguir muy cuidadosamente entre el inconsciente instintivo, el mismo del que habla el Psicoanálisis, y el inconsciente espiritual. Al inconsciente espiritual le concierne la fe inconsciente, la religiosidad inconsciente, como innata relación inconsciente, y a menudo reprimida, del hombre con la trascendencia. "Es mérito de C.G. Jung haberla aclarado; sin embargo, el error que cometió consistió en localizar esta religiosidad inconsciente donde se localiza la sexualidad inconsciente, es decir en el inconsciente instintivo, en el 'ello'"(ob. cit., p. 112). La fe en Dios no arrastra al hombre, es el individuo quien debe decidirse por Él o en contra de Él, ya que la religiosidad es del 'yo' o no existe en absoluto.

7- La persona no es unidad y totalidad en sí misma, sino que le brinda unidad y totalidad: ella presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura 'hombre'. Esta unidad y totalidad se constituye, se funda y garantiza solamente por la persona, y la persona espiritual puede ser conocida sólo a través de su organismo psicofísico. "Entonces, el hombre representa un punto de interacción, un cruce de tres niveles de existencia: lo

físico, lo psíquico, y lo espiritual, pues es unidad o totalidad, pero dentro de esta unidad y totalidad, lo espiritual del hombre se contrapone a lo físico y lo psíquico”(ob. cit., p. 112). Precisamente en esto consiste lo que una vez el autor llamó *antagonismo noo-psíquico*. Mientras el paralelismo psicofísico es obligado, el antagonismo noo- psíquico es facultativo, es no más que una posibilidad del espíritu. Y a los que creen en esto Frankl los ha llamado el segundo credo, el credo *psicoterapéutico*: la fe en la capacidad del espíritu de desapegarse de lo psicofísico y mantenerse a distancia bajo cualquier circunstancia y condiciones. “Si no valiera la pena - de acuerdo con el credo psiquiátrico - ‘reparar’ el organismo psicofísico, por no ser una persona íntegramente espiritual la que, a pesar de su enfermedad, espera recuperarse, entonces nosotros - de acuerdo con el segundo credo - no estaríamos en condiciones de apelar a lo espiritual en el hombre para que ofrezca su poder de resistencia a lo psicofísico, pues no se daría el antagonismo noo- psíquico”(ob. cit., p. 113).

8- La persona es dinámica: justamente por su capacidad de distanciarse y apartarse de lo psicofísico es que se manifiesta lo espiritual. Ex-sistir significa salirse de sí mismo y enfrentarse consigo mismo, y eso lo hace la persona espiritual en cuanto se enfrenta como persona espiritual a sí misma como organismo psicofísico. Sólo este autodistanciamiento de sí mismo como organismo psicofísico constituye a la persona espiritual como tal, como espíritu. Únicamente cuando el hombre entabla un diálogo consigo mismo, se desglosa lo espiritual de lo psicofísico.

9- El animal no es persona: puesto que no es capaz de trascenderse y de enfrentarse a sí mismo. Por eso el animal no posee el correlato para ser persona, no tiene un mundo sino un medio ambiente.

Del mismo modo que un animal desde su entorno no puede entender el mundo humano, el hombre tampoco puede aprehender el mundo superior, excepto por un intento de alcanzarlo, de presentirlo por la fe. “Un animal domesticado no sabe las razones por las que el hombre lo usa. ¿Cómo puede saber el hombre qué sentido trascendente tiene el mundo como totalidad?”(ob. cit., p. 114).

10- La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia: el hombre es tal, sólo en la medida en que se comprende desde la trascendencia y esta lo hace ser persona. La trascendencia se comprende como lo que logra el hombre al comprometerse al cumplimiento del sentido de su vida. Para la logoterapia, la religión es un tema, nunca una posición básica, o sea, la logoterapia debe manejarse más acá de la fe en la revelación y responder al interrogante por el sentido desde más acá de la bifurcación que divide la visión del mundo en teísta y ateísta: “Si de este modo no interpreta el fenómeno de la fe no como una fe en Dios, sino en el sentido más amplio de una fe en el sentido, entonces es absolutamente legítimo que se ocupe en el fenómeno de la fe”(Frankl, 1994 a, p. 114), concordando con Albert Einstein cuando dice que “...preguntar por el sentido de la vida significa ser religioso”(ob. cit., p. 114). Para Frankl, el sentido es una pared detrás de la cual no se puede retroceder y que se debe aceptar, porque no se puede averiguar nada más allá de él, ya que, al intentar responder a la pregunta por el sentido de la existencia, la existencia del sentido ya se presupone.

En resumen, la fe del hombre en un sentido sería entonces una categoría trascendental. La existencia del hombre es un existir de acuerdo a un sentido aunque sea desconocido. Existe algo como una premonición del sentido, y un presentimiento del sentido también subyace a la base de la

llamada 'voluntad de sentido de la logoterapia. "Quiéralo o no, lo sepa o no, el hombre cree en un sentido mientras respira"(ob. cit., p. 115). Por ejemplo, Frankl menciona a los suicidas, dice que hasta ellos creen en un sentido, aunque no sea en el de la vida o el seguir viviendo, es al menos en el morir. Si no creyeran en ningún sentido, no podrían siquiera mover un dedo y por eso no podrían efectuar el suicidio.

Análisis existencial.

Ya se ha oído que para el autor la existencia del hombre equivale, en último término, a ser responsable con la libertad que tiene para decidir su destino. El tema en cuestión es si es posible lograrlo y cómo. Frankl propone un enfoque para abordar esta problemática: el análisis existencial. A este se lo considera como un método de observación psicológica como también de tratamiento psicoterapéutico, cuyo objetivo esencial es el lograr el surgimiento de la existencia espiritual (Frankl, 1994 a, p. 48). Entonces se toma consciencia de aquel giro positivo de la logoterapia, del cual se afirma que transforma una aparente debilidad en una fuerza, permitiendo que esta fuerza surja del eje central de la responsabilidad del hombre y signifique al mismo tiempo la transformación de la logoterapia en el análisis existencial.

Con esto se prueba la importancia del análisis existencial en relación al tema del sentido de la existencia. Para esbozar en pocas palabras cuál es el camino que lo llevará a su meta, el autor destaca las etapas más importantes de dicho tramo: “primeramente, el análisis existencial da un giro dialéctico al problema de la existencia; explica que no es el hombre quien debería buscar la respuesta, sino que paradójicamente es la vida que presenta los interrogantes al hombre. Luego, nos señala que el interrogante que la vida nos presenta puede ser contestado únicamente, si asumimos nuestra vida con responsabilidad. Nuestra respuesta, pues, es activa. Pero, más aún, sólo puede concretarse, puede lograrse únicamente si asumimos nuestra vida, nuestra existencia de aquí y ahora”(ob. cit., p. 49). Esta responsabilidad existencial, en su extrema condición concreta y en su relación concreta a la persona que sea, como también a cualquier situación dada equivale al problema de la existencia, esto es, el asumir cada cual su responsabilidad es el sentido de la existencia de todos.

Ahora se presenta la interrogante principal de este estudio: todo el tiempo se ha hablado de existir y se ha olvidado aparentemente el devenir, el evolucionar y el perecer como parte del proceso de la vida. Se ha olvidado que muy poco de aquello que existe permanece. No se ha recordado la notoria transitoriedad de toda existencia. ¿Cómo puede la responsabilidad constituir la base de la existencia humana si ésta es perecedera ?

La transitoriedad de la existencia.

La posición inicial de la filosofía existencial sostiene que el hombre se entrega plenamente al impacto que la transitoriedad de toda existencia le produce, llega a un punto en que sólo puede decir: "...el futuro no es, el pasado tampoco es; lo que realmente *es*, es sólo el presente" (Frankl, 1994 a, p. 50). Esto implica que el individuo sería un ser que viene de la nada y va hacia la nada, nacido de la nada, arrojado a la existencia, amenazado por la nada. La filosofía contemporánea considera que la nobleza y fortaleza de la persona radica en lo que llama "heroísmo trágico", o sea, el hecho de que viene de la nada y vuelve a la nada y que a pesar de eso dice "sí" a su existencia.

A la tesis básica de la filosofía existencial de la verdad genuina y significación única del presente se opone el concepto del quietismo que, partiendo de Platón y San Agustín, considera, en vez del presente, la eternidad como única verdad, y la ve como una realidad fija, permanente, siempre prevista y determinada. De acuerdo a esta concepción, el tiempo es sólo una apariencia; el transcurrir y la muerte, la división en futuro, presente y pasado es un espejismo de la conciencia. Y esta conciencia se desliza, de forma tal que le parece un ir y venir consecutivo, lo que es en realidad un fenómeno simultáneo.

Para Frankl, este quietismo lleva como consecuencia inmediata a un fatalismo: "El hombre creerá que puede dejarse estar ya que todo está determinado. Pero este fatalismo, que resulta de la visión quietista del Eterno Ser, encuentra su contrapartida en aquel pesimismo, que es la necesaria consecuencia de la filosofía existencialista sobre el constante devenir, sobre la inestabilidad de la existencia, el evolucionar y perecer"(ob. cit., p. 51).

La filosofía existencial y el quietismo son concepciones distintas y contrapuestas, y el análisis existencial es una posición que se opone a cada una de ellas.

El análisis existencial afirma que son transitorias sólo las posibilidades, las oportunidades de realizar valores (valores de creación, de vivencias y de actitud), las ocasiones que tenemos de obrar, o vivenciar, o sufrir. En cuanto se han concretado estas posibilidades ya no son transitorias, mas bien han pasado, *son* pasadas y eso quiere decir que por estar pasadas, están conservadas. Por lo tanto, por estar conservadas, nada las puede afectar, pues nada puede eliminar algo que ya ha sucedido: “una vez pasado, permanece en el pasado por toda la eternidad”(ob. cit., p. 52). De modo que la transitoriedad de la existencia no la hace a ésta carente de significado, pero sí configura la responsabilidad del individuo, ya que todo depende de que éste comprenda que las posibilidades son esencialmente transitorias.

El hombre está constantemente eligiendo entre la inmensa variedad de posibilidades presentes, tiene que decidir cuales desechar y cual realizar, qué acción será imperecedera, “en todo momento está decidiendo, para bien o para mal, cual será el monumento de su existencia” (Frankl, 1987, p. 117). El autor opina que normalmente el hombre se fija en el terreno sin cultivar de lo transitorio y pasa por alto el fruto ya granado del pasado, de donde él recupera todas sus acciones, sus goces y sufrimientos: “Nada puede deshacerse y nada puede volverse a hacer. Yo diría que *haber sido* es la forma más segura de ser”(ob. cit., p. 117).

El análisis existencial confronta al pesimismo del aspecto exclusivamente presente de la filosofía existencial un optimismo del pasado. Frankl aclara el interrogante sobre cómo un “optimista del pasado” se diferencia del pesimista: “el pesimista se parece al hombre, que, parado

ante el calendario de pared, observa melancólico cómo el calendario al que arranca cada día una página se achica cada vez más. El optimista, en cambio, se parece a alguien que junta las hojas del calendario con toda prolijidad, hace anotaciones al dorso sobre lo que hizo o lo que le ocurrió diariamente y con orgullo mira atrás abarcando todo lo que ha sido fijado en esas hojas, todo lo que en esta vida ha sido fijado como vivencia” (Frankl, 1994 a, p. 53). Lo anterior refleja a una persona que enfrenta la vida activamente, que considera la transitoriedad esencial de la existencia humana en forma activista y no pesimista; “¿Qué puede importarle cuando advierte que se va volviendo viejo? ¿Tiene alguna razón para envidiar a la gente joven, o sentir nostalgia por su juventud perdida? ‘No, gracias’, pensará, ‘en vez de posibilidades yo cuento con las realidades de mi pasado, no sólo la realidad del trabajo hecho y del amor amado, sino de los sufrimientos sufridos valientemente. Estos sufrimientos son precisamente las cosas de las que me siento más orgulloso aunque no inspiren envidia” (Frankl, 1987, p. 118).

Así, se demuestra que se puede oponer un *optimismo del pasado* no solamente al pesimismo existencial (del presente) sino también, al fatalismo quietista de la atemporalidad, al que se puede oponer un *activismo del futuro*. Pues, justamente, en vista de la eterna conservación del existir en el estado del pasado, depende todo de lo que en el momento, en el presente, ‘se obre para’ ese estado de pasado.

En síntesis: la responsabilidad, como la base más profunda del ser humano, no pierde su cabal significado en vista de la transitoriedad de toda existencia, se funda precisamente en el pasado. Se funda en aquel ‘activismo del futuro’, que surgió del ‘optimismo del pasado’, del saber que el pasado existe.

El sentido de la muerte

En la muerte todo se vuelve inmóvil, no hay nada disponible, ya nada está a disposición del hombre, ni su cuerpo ni su alma están ya a su servicio, se llega a la pérdida total del yo psicofísico. Sólo queda el 'sí mismo', el 'sí mismo' espiritual. Frankl dice que si se afirma que en la muerte del hombre éste contempla su vida como una ráfaga de secuencias filmicas con terrible rapidez entre sí, entonces se podría decir que: "en la muerte el hombre se transforma en la película misma, él *es* ahora su vida, su vida vivida, él *es* su propia historia, tanto la que él mismo forjó como aquella que le sucedió, y así también sucede que él *es* su propio cielo y su propio infierno, según sea"(Frankl, 1994 a, p. 56).

De esta forma se llega a la paradoja de que el pasado del hombre constituye el futuro que debe actualizar, ya que el hombre viviente tiene pasado y futuro, mientras que el moribundo ya no tiene futuro, sólo le queda el pasado. El muerto *es* su propio pasado. En la muerte el hombre no tiene vida; *es* vida. Y la vida que fue y que 'es' ahora ya no puede molestar a nadie, pues el haber existido es la forma más segura de ser.

Este haber sido, es para el autor, más bien un 'haber sido' en el sentido del tiempo perfecto del verbo, no del imperfecto. Puesto que la vida ya se ha consumido y como acabada, 'es'. Mientras que en el correr del tiempo, durante el curso de la vida, pasan siempre de nuevo sólo hechos consumados, individuales al pasado, después de la muerte, la vida toda, la totalidad de la vida entra en el pasado como un hecho consumado.

El autor sostiene que esto lleva a una segunda y doble paradoja: "pues cuando decíamos que obrando introducíamos algo en el mundo al incorporarlo a la existencia en el pasado, es el

hombre quien, ante todo, se ubica a 'sí mismo' en el mundo y, por lo tanto, no es introducido en el mundo en ocasión de su nacimiento, sino que no se ubica en el mundo hasta que muere" (ob. cit., p. 57). Frankl continúa con la idea: "...si pensamos que es el 'sí mismo' lo que con la muerte coloca al hombre en el mundo, ya no nos sorprenderemos de esta paradoja, pues el 'sí mismo' realmente no 'es', sino que 'deviene'..." (ob. cit., p. 57). De manera que se entiende que no podrá 'ser' hasta que haya devenido, o sea, cuando esté perfectamente *acabado*. Y no estará acabado hasta el momento de la muerte.

Paralelamente, Frankl sostiene que el hombre común no comprende bien la muerte, y lo ejemplifica contando que cuando suena el despertador y arranca del sueño al individuo, éste vive, todavía en sueños, la 'irritación del despertador' como una tremenda irrupción en el mundo de sus sueños, y no comprende que el despertador lo despierta al mundo cotidiano, a la verdadera existencia, dice: "¿No le sucede algo parecido al moribundo? ¿No nos asustamos también nosotros, los mortales, ante la muerte? ¿No malentendemos nosotros de qué modo la muerte nos despierta a la genuina, verdadera realidad dentro de nosotros?" (ob. cit., p. 60).

La mano llena de ternura que nos despierta del sueño, por más suave que sea su gesto, tampoco es vivenciada por el hombre en toda su ternura, la siente como una irrupción espantosa en su realidad soñada, cuando pretende ahuyentar su dormir. También a la muerte, que le quita la vida, la siente como algo terrible que le sucede; "...y apenas sospechamos cuán buena es su intención para con nosotros..." (ob. cit., p. 61).

Hasta este punto queda claro que la responsabilidad significa una responsabilidad para llevar a la realización las posibilidades en sí transitorias de realizar valores y, con ello, depositar algo de valor en el pasado, es decir, en el verdadero existir. También se ha sugerido que esta realización puede efectuarse a través de una obra, del amor y de un sufrimiento. De la diferencia entre las tres categorías de valores designados y el constante desgranarse en la vida de las posibilidades de su realización se deduce igualmente que la vida, como responsabilidad, siempre y en toda circunstancia, bajo cualquier condición, significa para el ser humano un deber. Y con ello también se demuestra que la existencia, en cualquier momento, siempre tiene sentido, un sentido distinto siempre cambiante. Por lo tanto, las dificultades, cuanto más grandes sean, se han agregado para acentuar el carácter de deber que tiene la existencia y con ello darle más sentido a la vida.

Es así como "...la vida no carece de sentido ni siquiera ante la propia muerte inminente"(Frankl, 1995, p. 47). En este caso el hombre está ante una tarea muy concreta y personal; la de llevar a término el sufrimiento de un destino auténtico en forma íntegra. Para entender lo anterior el autor da un ejemplo: cuenta sobre una enfermera muy trabajadora que contrajo cáncer y en la operación se comprobó que no se podía extirpar. Frankl la visitó poco antes de su muerte y la encontró en un estado de profunda desesperación. Sufría, sobre todo, porque ya no podía ejercer su profesión. Él intentó explicarle lo siguiente: que trabajara más o menos horas al día no tenía ningún mérito, cualquiera lo podría hacer; pero ser tan trabajador como ella y no desesperarse por no poder trabajar, eso es algo que no cualquiera puede hacer. Entonces le preguntó: "¿No comete ahora una injusticia con todos los miles de enfermos a los que ha dedicado su vida como enfermera? ¿No comete una injusticia si se comporta como si no tuviera sentido la

vida de una enferma o inválida, es decir, de una persona que no puede trabajar? Si usted se desespera ahora, en su situación, actúa como si el sentido de la vida humana consistiera en que el hombre trabaje tantas y tantas horas. Con ello negaría a todos los enfermos e inválidos el derecho a vivir y su razón de ser. En realidad, usted tiene precisamente ahora una oportunidad única: mientras que hasta ahora no ha podido prestar a las personas que se la habían confiado nada más que una ayuda profesional, ahora tiene la oportunidad de ser algo más: un modelo de humanidad”(ob. cit., p. 48).

En este caso se puede apreciar que la desesperación consiste en una mitificación, en dar un carácter absoluto a un único valor, en admitir sólo un único sentido, en este caso concreto, la capacidad de trabajo, es decir, un cierto valor relativo, sin considerar la posibilidad de dar un verdadero sentido a la existencia.

Frankl también ejemplifica el sentido que puede tener la vida aún ante la muerte del ser amado. En una ocasión un viejo doctor en medicina general lo consultó sobre la fuerte depresión que padecía. No podía sobreponerse a la pérdida de su esposa, que había muerto hacía dos años y a quien él había amado por encima de todas las cosas. Entonces Frankl le preguntó: “¿Qué hubiera sucedido, doctor, si usted hubiera muerto primero y su esposa le hubiera sobrevivido?”, y el doctor respondió: “¡Oh! ¡para ella hubiera sido terrible, habría sufrido muchísimo!”. Ante lo cual Frankl le dijo: “Lo ve, doctor, usted le ha ahorrado a ella todo ese sufrimiento; pero ahora tiene que pagar por ello sobreviviendo y llorando su muerte”. El doctor no dijo nada y le tomó la mano a Frankl para luego retirarse lentamente del despacho (Frankl, 1987, p. 111).

Así se comprende que el sufrimiento deja de serlo, en cierto modo, en el momento en que se le da un sentido, como en este caso el sentido del sacrificio.

Queda claro entonces que la existencia posee sentido bajo cualquier condición y circunstancia, en cualquier situación de la vida, ante la muerte y ante las situaciones límites más extremas. Lo importante es la posibilidad de descubrirlo, la clave está en la forma en que se enfrenten las situaciones dolorosas y difíciles.

Si se es consciente de que la vida no puede carecer nunca de sentido, es decir, de que el sufrimiento encierra en sí mismo una posibilidad de encontrar un sentido, será imposible adoptar una actitud provisional ante la existencia, por ende, también ante la muerte.

Para caracterizar la actitud que la sociedad posee frente al tema de la muerte, se hará referencia a un artículo de Sigmund Freud al respecto.

2.2.2 Sigmund Freud

“Nuestra actitud frente a la muerte”

Según Freud, el hombre moderno se siente ajeno al mundo y la razón de ello sería por su actitud frente a la muerte.

Sostiene que el discurso de la sociedad se basa en decir que la muerte es el desenlace necesario para toda vida, que la muerte es algo natural e inevitable. Sin embargo, las actitudes adoptadas no son acordes a tal discurso : “Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio”(Freud, 1986, p.190).

La escuela psicoanalítica piensa que, en el fondo, nadie cree en su propia muerte, que en el inconsciente, en los estratos más profundos del alma compuestos por mociones pulsionales, cada individuo está convencido de su inmortalidad.

Para desarrollar esta idea, Freud hace una revisión analítica del comportamiento del ‘hombre primordial’.

Es así como no concuerda con los filósofos que aseveran que el enigma intelectual que planteaba al hombre primordial el cuadro de la muerte lo haya obligado a reflexionar y a generar el comienzo de toda especulación.

El autor sostiene que frente al cadáver del enemigo asesinado, el hombre primordial se sentía triunfador, con lo cual no había motivo alguno para que se cuestionase sobre la vida y/o la muerte. Lo que realmente habría suscitado su reflexión habría sido la muerte de personas amadas

(al mismo tiempo odiadas y ajenas : por la ley del sentimiento de ambivalencia), así no pudo mantenerse lejos de la muerte por el dolor que esta implica. Sin embargo, su propia muerte era tan inimaginable e irreal como lo es hoy para el hombre, ya que se debería hacer del dolor la experiencia de que uno mismo puede morir, pero todo el ser se subleva contra la admisión de ello ; “...es que cada uno de esos seres queridos era un fragmento de su propio yo, de su amado yo. Pero por otra parte a esa muerte la consideraba merecida, pues cada una de esas personas amadas llevaba adherido también un fragmento de ajenidad” (ob. cit., p. 194). Así, simultáneamente, esos difuntos queridos serían también unos extraños y enemigos que despiertan en el hombre una porción de sentimientos hostiles.

Entonces, esta actitud frente a la muerte tiene un fuerte efecto sobre la propia vida. “Ésta se empobrece, pierde interés ; cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse”(ob. cit., p. 195)

Para Freud, en la conducta observable, dicha actitud se ve reflejada en varios comportamientos. Por ejemplo, en lo que toca a la muerte de otro, el sujeto evita cuidadosamente hablar de esta posibilidad si es que el sentenciado puede oírlo. No así los niños, quienes pueden amenazar despreocupadamente unos a otros con la posibilidad de morir e incluso llegan a decirlo a la persona que aman. En cambio, el adulto educado no se permite ni siquiera el imaginar la muerte de otro sin llegar a considerarse a sí mismo desalmado o malo.

2.2.3 Elizabeth Kübler-Ross

Etapas del duelo

Cuando muere un ser amado los deudos responden emocionalmente. Tales respuestas fueron ordenadas por Elizabeth Kübler-Ross (1978) en diferentes etapas características del duelo, estas se presentan, por lo general, en orden, pero se debe tener en cuenta que algunos individuos pueden saltarse ciertas fases, atravesarlas en distinto orden o retroceder a una etapa que aparentemente se apreciaba superada.

Las etapas son las siguientes:

Etapas de Negación:

Kübler-Ross señala que inicialmente el deudo vive una etapa de negación, de rechazo ala verdad y de aislamiento, producto de la confrontación con la naturaleza de su sufrimiento. No es un rechazo consciente sino un rechazo interno que adopta diferentes formas de autodefensa, desde la resistencia a recibir la información que se le entrega y evitar las conversaciones del tema de la muerte mediante cambios de tema o por ausencia, hasta olvidar parte o la totalidad de la experiencia vivida.

De esta forma, la negación se convierte en el mecanismo defensivo por excelencia y en esta primera etapa constituye un amortiguador saludable que permite al individuo posteriormente armarse y utilizar mejores defensas. En todo caso, en la mayoría de los sujetos constituye una defensa temporal que paulatinamente es reemplazada por la aceptación, a pesar que suele volver a

ser usada al menos en forma parcial por casi todos los deudos no sólo en esta primera etapa, sino en las posteriores.

Lo más frecuente, frente a la muerte de un ser amado, es que el individuo experimente confusión, apatía y agitación, lo que suele acompañarse por reacciones fisiológicas tales como la taquicardia, náuseas, desvanecimiento, palidez, sudoración y alteraciones gastrointestinales, constituyéndose en un estado de shock, semejante a un estado de incredulidad y conmoción caracterizado por la dificultad de la persona para comprender la situación en que se encuentra, por lo que la niega con desesperación.

Etapas de Enfado:

Llamada también fase de irritación o de revuelta, donde la premisa con que el deudo enfrenta esta etapa se conforma en un “No, él no”, debido a que la realidad se presenta totalmente intolerable y el paciente se torna irascible por cualquier nimiedad. Esta etapa se inicia cuando la negación, mecanismo de defensa característico de la primera etapa, no puede ser mantenido por más tiempo y es reemplazado por sentimientos de rabia, envidia y resentimiento, estas emociones se desplazan en todas direcciones y se proyectan en el entorno. El sujeto considera que el destino es innecesario e injusto.

Etapas de Pacto:

Esta etapa se conoce también como fase de negociación o de desesperanza, y la premisa de funcionamiento sería: “Si, él, pero...”, a través de la cual el deudo intenta una especie de acuerdo con el destino o con Dios, dependiendo de su marco cultural, valórico y espiritual en que se desenvuelva. Lo central es la negociación entre la muerte, el fuero interno y el entorno. La persona

se siente débil, agotada y deprimida frente a la pérdida, teniendo reacciones agudas cuando se exagera sus sentimientos de impotencia.

Esto se entiende desde la visión de haber sido incapaz de enfrentar la tristeza en el primer período, luego por haberse enojado con la gente, el entorno y con Dios en la segunda fase, y una evolución de estos sentimientos que se expresan en la necesidad de acudir a una instancia que entregue la posibilidad de posponer lo que inevitablemente está doliendo. Las instancias a que suelen acudir los sujetos suelen ser Dios y alternativas espirituales, pretendiendo pactar con ellas a través del ofrecimiento de prestaciones y esperando una contrapartida a cambio, principalmente en función del bienestar propio y del difunto del difunto.

Esta formulación de promesas por parte del individuo, desde el punto de vista psicológico, puede estar asociada con un deseo por calmar la angustia y la impotencia frente a una situación irreversible como lo es la muerte.

Etapa de Depresión:

La premisa de funcionamiento en esta etapa equivale a un “Si, él”, si bien pueden aparecer distimias depresivas en las dos primeras fases, en esta etapa el sentimiento de pérdida es más amplio y existen reacciones de diverso tipo, siendo comunes los episodios de llanto y autocondolencia.

Se inicia cuando el deudo no puede prolongar más su negación pues se ve enfrentado a la realidad de que la persona amada ya no está más en esta tierra. La rabia pronto es reemplazada por un sentimiento de gran pérdida, el individuo tiende a aislarse, predomina en él un ánimo depresivo

con desesperanza, sentimientos de inutilidad, visión fatalista del mundo y de sí mismo, algunas veces acompañadas con ideas suicidas, pero estas no es común que se lleven a cabo.

Etapas de aceptación:

Requiere el haber superado todas las etapas anteriores y es alcanzada por pocos, debido a que implica la aceptación de la muerte y sus consecuencias, por lo que la mayoría de las personas sólo logran la resignación. Para lograr la aceptación se requiere no sólo haber pasado las etapas descritas anteriormente, también es necesario haber tomado distancia de la depresión y de la ira.

La aceptación no debe confundirse con un estado semejante a la alegría, es más bien el logro de paz interna, como si el dolor y la desesperación se hubieran aplacado. La persona comienza a recurrir a otros en busca de apoyo, y a partir de este estado la persona se tarda meses para comenzar a recordar realísticamente el placer y las decepciones de la relación perdida.

III.- ASPECTOS METODOLOGICOS

3.1- Métodos de investigación cualitativa

El presente estudio es de carácter descriptivo con énfasis en el aspecto analítico, o sea, pretende describir una realidad y la descripción se realizará analizando y relacionando los datos obtenidos. La metodología utilizada es de tipo cualitativa.

En Ciencias Sociales existe actualmente más de un paradigma para describir o explicar lo psicológico. Las diferencias entre ellos dependen de sus conceptos de realidad, de la concepción del conocimiento y del acto de conocer y de las metodologías desarrolladas para acceder al conocimiento. Tales paradigmas se pueden dividir en dos grupos: “Por un lado está el positivismo y el post - o neo - positivismo. Por otro, los paradigmas denominados ‘alternativos’, entre los que se incluyen el constructivista (o construccionista), el paradigma crítico y el interpretativo” (Krause, 1995, p. 3). La metodología cualitativa se ha adscrito a todos los paradigmas del grupo ‘alternativo’. Las principales características de ellos es su crítica al positivismo, su énfasis en lo subjetivo e intersubjetivo como alternativa a la pretendida objetividad, y la utilización de metodologías que buscan comprender e interpretar más que explicar.

La metodología cualitativa se refiere, en su más amplio sentido, a la investigación que produce datos descriptivos : las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”(Taylor y Bogdan, 1984, p. 20). La psicóloga, Ph.D. Marianne Krause, sintetiza lo que es el método cualitativo en las siguientes palabras : “...procedimientos que posibilitan una

construcción de conocimientos que ocurre sobre la base de conceptos. Son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto científico”(Krause, 1995, p.2).

“Este tipo de metodología lleva a una reducción de la realidad, en que la descripción se efectúa por medio de conceptos y de relaciones entre conceptos. Strauss y Corbin la definen como “cualquier tipo de estudio cuyos resultados no han sido producidos a través de métodos estadísticos o cualquier otra forma de cuantificación”(ob. cit., p. 4).

Lo interesante de esta metodología es que logra arribar a conclusiones, dado que en el proceso de recolección de la información va contrastando permanentemente los datos recogidos con el análisis de los mismos. Así mismo se van construyendo las hipótesis, las cuales se contrastan continuamente con los nuevos datos obtenidos. De esta manera, al llegar a la saturación teórica conceptual, es posible construir conclusiones válidas en torno al fenómeno estudiado.

Se seleccionó esta forma de investigar ya que el objetivo del estudio es “describir reflexiones con respecto al tema de la muerte”; dando énfasis al análisis de contenido de los discursos que se obtengan de los entrevistados, indagando y relacionando sus apreciaciones con respecto al tema. La metodología empleada permite llevar a cabo lo anterior.

3.2- Análisis de datos

Según Marianne Krause, no es recomendable que cuando se trabaja con metodologías cualitativas, el análisis de los datos se enfrente con categorías conceptuales previamente establecidas. Por el contrario, recomienda que se trabaje con categorías emergentes, ya que así : “se maximizan las posibilidades de descubrir algo nuevo sobre el objeto de estudio” (ob. cit., p. 14). Dicho de otra manera, no hay variables pre determinadas, ya que son emergentes a partir del estudio. Lo mismo ocurre con las hipótesis : “los conceptos y categorías generados a través de la codificación tienen el carácter de hipótesis que son contrastadas en momentos posteriores del análisis” (ob. cit., p. 14).

Para el análisis, lo primero a realizar es la codificación de los datos obtenidos. Esto se refiere a todas las operaciones por medio de las cuales los datos son fragmentados, conceptualizados y luego articulados analíticamente de una nueva forma. “La estrategia que se aplica a los datos codificados es la ‘comparación permanente’” (ob. cit., p. 14).

En la presente investigación, las ideas e hipótesis generadas de los primeros datos fueron contrastados con los datos siguientes y también corregidos sobre la base de la nueva información o evidencia. Los datos siguientes también se analizaron de inmediato y fueron comparados con los anteriores. De esta manera aparecen nuevos conceptos que son utilizados para la continuación del muestreo, la recolección de datos y su análisis. Es así como se continúa hasta lograr “la saturación teórica de las categorías conceptuales generadas a través del análisis, es decir, hasta el momento en que los nuevos datos ya no agregan información nueva” (ob. cit., p. 14).

Glaser y Strauss (1967, en ob. cit.) plantearon en su “Grounded Theory” (o teoría desarrollada desde la base) la estrategia que se considera más apropiada para llevar a cabo el análisis de los datos de este estudio. Ésta consiste en que el análisis de los datos se realiza en tres etapas, las cuales no se suceden necesariamente unas a otras, sino que se dan en forma simultánea. Éstas son :

- Codificación Abierta.
- Codificación Axial.
- Codificación Selectiva.

Codificación Abierta.

Se refiere específicamente a la conceptualización y categorización de los fenómenos. Esta etapa se da en dos fases :

■ *Conceptualización de los datos* : consiste en tomar una observación o sentencia y darle a cada idea o evento un nombre que represente el fenómeno.

■ *Categorización* : se comparan los conceptos entre sí y se van agrupando los que parecen pertenecientes a un fenómeno similar. Las categorías poseen poder conceptual, son más abstractas, lo que significa que permiten agrupar a su alrededor otros conjuntos de conceptos y subcategorías.

Codificación Axial.

Corresponde a un conjunto de procedimientos a través de los cuales los datos se vuelven a unir, luego de la codificación abierta, lo que consiste en hacer conexiones entre las categorías, y entre subcategorías y categorías.

Codificación Selectiva.

Se refiere a la selección de la categoría central, relacionándola sistemáticamente con otras categorías, validando estas relaciones y completando aquellas categorías que necesitan mayor precisión o desarrollo. Posteriormente, se toman los datos que aún no se han trabajado y se los desarrolla sistemáticamente.

El objetivo es producir un modelo explicativo de la realidad que esté basado en los datos y que sea comprensible.

3.3.- Universo

El universo está conformado por personas chilenas de ambos sexos que tengan entre cincuenta y sesenta años y que posean algún nivel de educación superior.

3.4.- Muestra

La muestra es de tipo intencionada y teóricamente guiada. Se buscó personas de diferentes religiones y posiciones filosófico - teológicas, y como se debía aplicar una entrevista en profundidad en torno a un tema que requiere un buen nivel de conceptualización, se prefirió a sujetos con alto nivel educacional y cultural y que poseyeran suficiente experiencia de vida y que fueran aproximadamente coetáneos.

El muestreo se detuvo en el momento en que los nuevos casos entrevistados no aportaron nueva información relevante, por lo tanto, se dedujo que se había llegado a la saturación teórica conceptual.

La muestra de la investigación es la siguiente:

Nombre	Edad	Oficio	Creencia
Marta	51	Cosmetóloga	Esotérica
José	56	Dentista	Masón - laico
Ruth	58	Profesora	Judía - ortodoxa
Manuel	50	Arquitecto	Laico
Patricia	52	Orientadora	Católica
Alfonso	59	Escritor	Ateo
Heidi	58	Dueña de casa	Evangélica
Daniel	53	Constructor Civil	Judío
Miriam	52	Químico farmacéutica	Agnóstica(atea)
Noldi	60	Pastor y empresario	Evangélico
Francisco	53	Ingeniero	Católico

3.5- Criterios de rigurosidad científica

Existe un acuerdo entre los investigadores cualitativos acerca de que no es posible aplicar a los procedimientos con que se trabaja en la investigación cualitativa los mismos criterios de rigor de la metodología cuantitativa. Las principales razones para tal convicción son que los criterios cuantitativos fueron creados específicamente en relación a los métodos cuantitativos y se basan en supuestos paradigmáticos diferentes a los de la metodología cualitativa. Por lo tanto, el presente estudio se ciñe a los propios criterios de científicidad desarrollados para la metodología cualitativa. Estos criterios son;

■ **Densidad, profundidad y utilidad / aplicabilidad.** Se postulan en reemplazo del criterio tradicional de validez. La densidad se refiere a la inclusión de información detallada, de significados y de intenciones, tanto en la recolección de datos como en el análisis de ellos. Con profundidad se quiere decir que debe haber un efecto de triangulación (de métodos, investigadores o fuentes de datos) sobre los resultados. Por último, la aplicabilidad y utilidad (criterios especialmente enfatizados por la investigación evaluativa) se logran a través de la complejidad de los resultados y de su cercanía con los datos empíricos de la realidad (Corbin y Strauss, 1990. cit. Krause, 1995).

■ **Transparencia y contextualidad.** Reemplazan los criterios de confiabilidad y replicabilidad y se aplican al análisis de datos y a la presentación de los resultados. La transparencia alude a la posibilidad del lector de comprender cómo se llegó a los resultados. Esto implica que se debe incluir información clara y precisa de todo el procedimiento

metodológico, desde la selección de la muestra hasta la presentación de los resultados. En tanto, la contextualidad se refiere a la descripción del contexto en que se generaron los datos y resultados, como también al análisis de la interacción de los resultados y el contexto (Corbin y Strauss, 1990. Cit. Krause, 1995).

■ **Intersubjetividad.** Ocupa el lugar de la objetividad en los estudios cuantitativos. Se refiere específicamente a la etapa del análisis de los datos. Implica la inclusión de más de un investigador y / o de los mismos “investigados en el proceso de análisis (Krause, 1995).

3.6- Instrumento de recolección de datos

Los datos se obtuvieron por medio de una pauta de entrevista elaborada para esta investigación y de la observación, durante esta entrevista, del lenguaje no verbal de los sujetos. La entrevista fue aplicada en forma piloto a una persona, lo que permitió mejorar la expresión de algunas de sus preguntas y ampliar los temas que fueron considerados en ella.

La entrevista fue diseñada de acuerdo a las necesidades de la presente investigación ; considerando aspectos de la vida que estuvieran directa o indirectamente relacionados con el pensamiento y el sentir de los sujetos frente a la muerte. Por lo tanto, se diseñaron preguntas abiertas que permitieran a los individuos entregar amplia información, para así posibilitar el análisis en profundidad de la temática planteada.

Las entrevistas se llevaron a cabo en los lugares de trabajo o en los hogares de los entrevistados, o sea, en el medio ambiente de cada una de las personas con el fin de mantener la intimidad de ellas y el resguardo ético del presente estudio. Todas las reuniones fueron grabadas y transcritas con el consentimiento de cada uno de los entrevistados.

3.7- Ambitos temáticos de la entrevista

Se podría haber sólo preguntado: ¿Cómo enfrenta Ud. la muerte?, y a partir de la respuesta otorgada indagar y profundizar en el tema. Pero una pregunta tan directa podría haber incomodado a las personas, y por otra parte, al abordar distintos ámbitos de un mismo tema se hacen más completas y globales las opiniones que se obtengan. Así, la entrevista pretende ser lo más exhaustiva, confiable y válida con respecto al contenido de la información. Por lo tanto, se han tenido en cuenta dos aspectos fundamentales para su confección.

Por un lado se llevó a cabo la creación de preguntas que abordan diferentes áreas temáticas de interés con respecto al tema que se investiga y por otro, se incluyeron preguntas que se relacionan indirectamente entre sí para hacer exhaustiva la información obtenida.

Las líneas temáticas abordadas, con sus respectivas preguntas, son las siguientes:

■ Experiencias de muerte con respecto a los seres más queridos y a la propia vida:

¿Ha tenido experiencias que lo hayan marcado con respecto a la muerte de alguien?

¿Cómo lo vivió? ¿Qué sintió? ¿Qué explicación se dio?

¿Ha sentido alguna vez la cercanía de la propia muerte?

■ Presencia de la muerte en la vida:

¿Con qué frecuencia piensa en la muerte? ¿Qué le hace recordarla? ¿Cuándo?

¿Qué actitud toma frecuentemente cuando se conversa del tema en reuniones sociales?

■ Sentido que se le da a la vida y a la muerte:

¿Qué interpretaciones filosóficas o religiosas lo identifican ?

¿Qué ideas tiene sobre lo que ocurre después de morir ?

¿Qué desearía que hagan con su cuerpo cuando muera ?

¿Qué opinión tiene sobre el suicidio, la donación de órganos, la pena de muerte y la eutanasia ?

■ Forma en que se enfrenta la vida y la propia muerte:

¿Se siente preparado para morir ahora ?

¿Qué aspectos de la vida no desea perder al morirse ?

¿Cómo enfrentaría un diagnóstico terminal sobre su salud ?

Le queda un año de vida con buena salud; ¿Qué haría ?

IV. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

A continuación, se dan a conocer los resultados obtenidos en la presente investigación.

Se expondrán los conceptos más significativos para el presente estudio, posibles de reconocer a partir de los datos; esto corresponde al Análisis Descriptivo propuesto.

Análisis Descriptivo

A continuación, los datos se pretenden categorizar de acuerdo con los sistemas de codificación descritos anteriormente.

Las categorías de análisis serán conformadas a partir de extractos de las entrevistas que representen cabalmente lo que se quiere describir. Estas categorías se formularon como preguntas y son las siguientes:

- ¿Quién habla de la muerte ?
- ¿Cómo se refleja en la vida la presencia de la muerte ?
- ¿Cuáles son las cosmovisiones de los entrevistados ? ¿Logran éstas dar sentido a sus vidas ? ¿Vive la gente de acuerdo a su cosmovisión ?
- ¿Cómo se vive el sufrimiento y la muerte ?

¿Quién habla de la muerte ?

A continuación se citan algunas reacciones frente a la petición de realizar una entrevista sobre el tema de la muerte ;

“Ay, me da miedo hablar de esas cosas...pero igual sería bueno para pensar...¿Va a ser muy duro ?”, Manuel.

“Encantada, he estado pensando harto en eso últimamente, va a ser interesante para poder hablarlo”, Marta.

“La verdad es que nunca he pensado sobre ese tema...no se si yo te pueda servir para tu trabajo”, José.

De lo anterior se desprende que las personas se sorprenden con el tema, probablemente porque no piensan con frecuencia en la muerte, y si lo hacen no acostumbran a conversarlo.

La presente categoría de análisis tiene a su base la descripción del lenguaje, el pensamiento y las conversaciones de los entrevistados con respecto al tema de la muerte. Se pretende llegar a establecer quiénes son los que más temen pensarla, si hay factores comunes, quiénes son los que hablan de ella con mayor naturalidad y qué incide en dichas actitudes.

Todos los entrevistados coinciden que la muerte no es un tema que se converse fácilmente ni en profundidad:

“No me ha tocado nunca compartir con alguien o algún grupo que ponga ese tema en el tapete...sólo sale cuando muere alguien en especial y se analiza cómo sucedió”, José.

“Me gustaría que fuera un tema que se enseñara en el colegio, encuentro que prácticamente es un tema tabú, un tema de miedo. Porque teniendo presente que te puedes morir o que se te puede morir tu marido, que no somos eternos, o sea, esa perspectiva te da un finito, un límite de que la gente no está eternamente para que tú puedas reaccionar. Hasta la calidad de vida mejoraría si tuviéramos presente que así como nacemos nos morimos, y que puede llegar en cualquier momento.

Cuando el tema sale en conversaciones sociales, yo tomo una actitud de qué...para mi es un paso, entonces de repente choco, porque no lo tomo como una tragedia, ni siquiera cuando se muere un niño...entonces tengo una posición que de repente es problemática en una reunión social.”, Marta.

“Yo diría que normalmente no soy yo el que cambia el tema. Dentro de un círculo de amigos son las otras personas que cambian el tema, yo estoy dispuesto a conversarlo...”, Francisco.

“Yo lo he tomado siempre bien natural, como que bueno es parte de, como que no trato de esquivarlo...por ejemplo, el abuelo del marido de mi hija no puede hablar del tema, no soporta que le hablen de herencias ni nada de esas cosas. Donde nosotros es todo lo contrario. Como está siempre latente...digo gracias Señor que me das un día más de vida ¿Entiendes ?...esa actitud y aprovechar ese día.”, Heidi.

“Fíjate que no recuerdo haber hablado del tema de la muerte en forma especial, con nadie, no recuerdo...con la gente que yo convivo, con mi familia, si alguien se pone un poco

pesimista, se dice; 'bueno...cambiamos de tema...no hablemos de esto mejor'. Los muchachos están recién casados, están formando sus hogares...no piensan en esto de...la muerte.'”, Ruth.

“No se conversa, es un tema que se acepta no más, en el fondo yo creo que todos tienen miedo de conversar de la muerte...cuando uno le teme a algo, uno como que quiere inhibirlo en la mente, o sea, no estar...”, Manuel.

“Cada vez lo converso con más naturalidad...me he dado cuenta de que cuando se muere alguien la gente que queda necesita hablar sobre la persona que ha muerto, que los escuchen...”, Patricia.

“Bueno, yo trato de aprovechar las situaciones sociales para hacer ver que la muerte es una realidad, que no se puede tramitar porque puede llegar hoy o en 20 años, pero va a llegar, y por lo tanto hay que enfrentarla con mucho realismo. No hacerse el lesa de algo tan real como eso.”, Noldi.

“No tengo problemas para hablar de la muerte, incluso creo que es bueno, es útil. La sociedad en general que lo evita creo que está equivocada, creo que es un tema que es parte de nosotros, y en la medida que lo conversemos y lo racionalicemos y que lo internalicemos, vamos a estar mejor preparados para enfrentarnos. Las cosas desconocidas siempre son más complicadas para enfrentarlas que las más conocidas.”, Daniel.

Frente a la pregunta ¿Está la muerte presente en su vida, con qué frecuencia piensa en ella, cuando, qué le hace recordarla ?, las respuestas apuntan a no tenerla presente:

“Yo, en forma personal, de estar pensando en la muerte, no, no, no, yo vivo vigente, al día, no pienso en la muerte. De que me va a llegar, me va a llegar, pero yo no estoy pensando en

la muerte así en forma diaria o con aprehensión...no, para nada. Yo pienso en la muerte no en forma personal, sino que cuando a alguien conocido le toca, le llega, ahí yo pienso en la muerte, sobre todo cuando ese alguien cercano que murió estaba en su ciclo de vida vigente y vital”, José.

“Mira, la verdad es que no pienso en general en el tema de la muerte, de hecho, yo viajo mucho, sobre todo en avión, y jamás se me ha pasado por la mente ‘no me voy a embarcar’ o ‘que lata tomar el avión porque me puedo morir’ ¿ya?...no me ha preocupado hasta ahora la muerte”, Francisco.

“Raras veces pienso o me acuerdo de la muerte, o sea, no es algo que lo tenga permanentemente, de repente cuando muere alguien, una cosa así, ahí uno empieza a reflexionar, o algo muy puntual, pero no esa cuestión de que hay gente que tiene como pensamiento recurrente ‘me voy a morir’...etc.”, Miriam.

Corresponde que las personas que no tienen a la muerte presente en sus pensamientos ni en su cotidianidad no se han enfrentado con el sentimiento de finitud de sus propias vidas, recalcan el no para enfatizarlo, algunas evitan utilizar el término *muerte* y otras manifiestan a través de su actitud y gestualidad la incomodidad que les produce el tema:

“No, no, no, no hay nada que me haya hecho sentir eso, no ,no. No quieren nada conmigo todavía”, José.

“Fijate que no me ha tocado, no me ha tocado eso de sentir de cerca la muerte, no me ha tocado...la verdad es que no me ha tocado eso que te pase un bus por delante estando tu parado

en la calle, la verdad es que no ¿ah?, quizás por eso es que no...no me la he enfrentado"(al finalizar la frase ríe nerviosamente), Francisco.

"No"(en forma categórica), Miriam.

"No, nunca, nunca, nunca, jamás. Gracias a Dios jamás, nunca, nunca, nunca, jamás, no...", Ruth.

"No, no, no fijate...", Manuel.

Por otro lado, hay personas que no se han enfrentado al sentimiento de finitud de sus propias vidas, sin embargo no son drásticas en recalcarlo y tienen a la muerte más presente en sus vidas. Se da que estas personas se han visto muy afectadas por la muerte de algún ser querido y a raíz de eso, más una personalidad que tiende a la introspección, han elaborado el tema de la muerte. Para gráficar lo anterior se muestran extractos de las entrevistas realizadas a Patricia y Marta:

"Mira, este es un tema que no me lo he cuestionado mucho, o sea, sí me lo he cuestionado en el sentido en que he tenido muertes que han sido importantes para mí, pero no es un tema que yo me maneje muy fácilmente, como que me he...incluso ahora que estoy más vieja, abuenado con la muerte, y por golpes dolorosos por lo demás.

¿Con qué frecuencia piensa en la muerte, cuando, qué le hace recordarla?

Cuando tengo alguna cosa que me renueva la sensación de la muerte. Ponte tú, me tuve que enfrentar a la muerte con mi papá, se murió sumamente joven, después con mis suegros, y

como que ahí he ido aprendiendo a tener mejor contacto con la muerte. Yo creo que antes tenía pero cero - cero contacto.

¿A qué se refiere con mejor contacto ?

A aceptarla un poco más. La muerte, bueno es un proceso que si tú me preguntas, yo te lo puedo decir racionalmente, es una cosa que uno tiene que internalizar desde el minuto que nace ¿cierto ?, pero no es así como uno lo vive. Lo importante es como uno lo vive.

¿Ha sentido alguna vez la cercanía de su propia muerte ?

No, aparte de haberte asustado por cosas que te hayan pasado, como esa vez que me caí adentro de la laguna, no cosas así que uno cree que se está muriendo. No, no lo he sentido. Lo que sí tengo metas cortas en relación a la muerte. Ponte tú, mi hija se acaba de casar; me gustaría ver nietos. Claro, yo se que uno se va programando en cosas cortas, te fijas, para no enfrentarte a la muerte.

Ahora, yo la siento más cercana ahora que antiguamente. Indiscutiblemente hasta los 40 o 45 años uno piensa...que te queda mucho para la muerte. Y cuando te vas dando cuenta que hay gente que se muere a los 40, a los 3 años, que se muere a cualquier edad, uno empieza a tomar más contacto y a decir: 'A mi también me puede tocar' ”, Patricia.

¿Está presente la muerte en su vida ?

Sí, por los años que pasan, lo he pensado a raíz de mi mamá que en algún momento se va a morir, también por mi psicóloga que me hace cuestionarme la mortalidad, y también por

algunas amigas con que estoy enojada y pienso: '¿Qué pasaría si se mueren?', que debería amigarme con ellas. También lo he pensado con respecto a mi, que no quiero morirme todavía.

¿Con qué frecuencia piensas en eso? ¿Cuándo?

Ahora, porque murió mi hermana, porque la echo de menos. Yo sabía que se iba a morir joven por su gordura extrema, en la familia ha habido hartos gordos y todos se han muerto jóvenes. Para mi era como su destino, pero igual nunca estas preparada emocionalmente...me lo lloré todo.

Lo pienso también por mi sobrino que está en el ejercito en Israel...que se puede morir, pero no soy obsesiva con el tema, o sea, me preocupo por él pero no ando temerosa. Trato de racionalizarlo.

¿Ha sentido la cercanía de la propia muerte?

No, pero sí leí un libro, hace muchos años, de la crisis de la edad adulta que me encantó, y lo tengo ahí para volverlo a leer, porque a la autora se le murió un hijo...y eso te cambia la vida. Pero a mi no me ha pasado nada que me haya hecho sentir eso", Marta.

Las personas que dicen haber sentido la finitud de sus vidas al haberse visto enfrentados a la posibilidad de la propia muerte, muestran una actitud diferente ante el tema, lo conversan con naturalidad y dejan ver que la muerte sí está presente en sus vidas:

"Como estuve enfrentado con este cáncer a lo que es la muerte, entonces es bastante recurrente el pensar en ella. Anteriormente no era así, sólo pensaba en ella cuando me he

acordado de mi papá o cuando me he acordado de mi hermana (ambos fallecimos), pero con esta cuestión que me tocó vivir en carne propia es recurrente en forma semanal”, Daniel.

Noldi se enfrentó a la posibilidad de morir hace dos años en una operación, y comenta al respecto:

“... pero no fue con terror, sino que sólo la posibilidad de que pudiera ser el término...”

Cuando se le pregunta si la muerte está presente en su vida, responde:

“Bueno, nosotros, debido al trabajo que tenemos en la iglesia, nos enfrentamos a menudo con la muerte. Por lo tanto yo la tengo muy presente. Además yo soy un...tengo un carácter previsor, entonces tengo muy consciente, desde el momento en que me casé, que podría pasarme algo, por lo tanto tengo que dejar medianamente, hasta donde se permita, asegurada a la señora, a los hijos. Así es que todo eso, que nuestra vida es muy frágil, lo tengo muy presente. No con temor, sino como una realidad innegable”, Noldi.

Alfonso se ha enfrentado a la muerte de sus seres más queridos - madre, padre y esposa - como también al sentimiento de finitud de su propia vida, se trasluce que tiene a la muerte presente en su vida y en su obra literaria:

“Mira, trato de ponerme máscaras para que no me encuentre, hay algún poema que yo he escrito que habla de cómo...cuando la muerte pasaba lista en el liceo y decía mi nombre, yo le respondía ‘ausente señora’...me produce mucho horror no ser...una sensación de fastidio”, Alfonso.

Se concluye de lo anterior que existen diferencias entre las personas que han experimentado la sensación de finitud de la propia vida y las que no. Para las primeras el tema de la muerte es algo más natural que para las segundas. Más natural en el sentido de que la muerte está presente en los pensamientos personales y en las conversaciones sociales; la muerte está presente en sus vidas.

También se observa que hay diferencias por la capacidad de introspección de los individuos. Frente a experiencias similares, como la muerte de algún ser querido, queda demostrado que las personas con mayor capacidad de introspección logran integrar la muerte a sus pensamientos, emociones y visión de mundo; integran la muerte a sus vidas.

¿Cómo se refleja en la vida la presencia de la muerte ?

Al parecer, las personas que han integrado la el sentimiento de finitud a sus vidas le han perdido temor a la muerte; al asumirla ya no le tienen miedo, se entregan a lo que es la vida en cada instante y dicen estar preparados para morir en cualquier momento. La pérdida del miedo a la muerte se refleja en las respuestas a la pregunta; ¿Se siente preparado para morir ahora ?

“Si, si. Creo que todo lo que he hecho durante mi vida ha sido como ir madurando, como ir...yo no soy muy superficial, ah ? y he ido profundizando un montón de cosas en mi vida, y me siento tranquila en estos momentos, yo creo que si me llega el minuto uno de estos días...un día creo que incluso lo soñé, y me encontraba con mi papá y la cosa como que iba a ser rica. No lo veo como una cosa: ‘que terrible, donde voy a ir a dar’, no. Pienso que uno se va a encontrar con gente que uno quiso.”, Patricia.

“Yo creo que sí, o sea, como te dije, me daría pena, pero yo creo que no me daría angustia.”, Heidi.

“En este momento sí, y preparado desde el punto de vista de no tener esa angustia terrorífica durante tantos años. Tranquilo, pero, eh...muy intranquilo en cuanto a que todavía no he visto y quiero ver muchas cosas que me rodean de la familia y me gustaría verlas. Es una etapa que todavía no está completada, o sea, ¡Creo que no es mi momento ! Pero estoy tranquilo.”, Daniel.

En cambio, los individuos que no han integrado la muerte a sus vidas responden de la siguiente forma:

“Ahora, si me preguntan: ‘¿Estás preparado para morir?’...sí, estoy dispuesto en este minuto, incluso tengo resuelto donde ir a parar...lo del cementerio (se ríe). Con respecto a la muerte cada cual tiene su percepción personal, pero en general no debiera ser algo que te de miedo, debiera ser algo natural...ahora...si me entrevistas en 15 años más creo que te diría... ‘en realidad he cambiado de pensamiento’, creo que en la línea gruesa no, pero en el sentido de tomarle miedo a la muerte en la medida en que pasan los años...al hecho de que te queda menos. No. No miedo, temor (se pone nervioso)...estoy preparado, estoy preparado.”, Francisco.

“No, porque le tengo terror a la muerte (se ríe), no me quiero morir, yo lo paso muy bien, no me quiero morir, porque tu piensas: ‘nunca, nunca, nunca más’, como yo no soy creyente, yo no pienso que haya una vida después de esta, entonces yo digo ‘se acabó’.”, Miriam.

“No, ahora no, no, no, no, o sea, haber, en el sentido de tareas pendientes. Claro, eh...más que nada por mi hijo, yo tengo un hijo de 17años. Es que yo no se si alguna vez uno puede estar preparado para morir ah?” , Manuel.

Alfonso, como ya se mencionó anteriormente, ha perdido a sus seres más queridos a la vez de haber tenido experiencias muy cercanas a la propia muerte, sin embargo, dice no estar preparado para morir;

“No, no, no porque yo voy corriendo...cuando ya tenía 25 años y me decían; ‘murió un tipo de 50’, yo decía ‘bueno, pero ya vivió’....

Pero, te digo, yo pienso y hago cálculos y pienso que voy a vivir unos 20 años más, pero 20 años no son nada. Mis padres murieron longevos, de 83 años, por ahí, pero era otra

época...no habían tantos medicamentos, no se sabía sobre la alimentación sana. Yo creo que le tengo miedo a la muerte, pero a la muerte violenta...la muerte en la cama está dentro de la lógica (baja la voz), naces en una cama; mueres en una cama.”, Alfonso.

Hasta ahora se ha visto que la capacidad de introspección y las experiencias de vida con respecto a la muerte son variables que determinan la actitud de los individuos frente al tema en cuestión.

A raíz de lo expresado por Alfonso cabe preguntarse entonces; ¿Qué otra variable podría estar influyendo para que a pesar de su alta capacidad de introspección y sus múltiples experiencias con la muerte aún le tema y le rehuya a esta ?

Es así como entra en el análisis la cosmovisión teológica y religiosa de los individuos, es decir, el sentido que le dan a la vida y a la muerte.

¿Cuales son las cosmovisiones de los entrevistados ? ¿Logran estas dar sentido a sus vidas ? ¿Vive la gente de acuerdo a su cosmovisión ?

Miriam y Alfonso se autodefinen como ateos, o sea, no creen en la existencia de un ser superior. Por lo tanto se entiende que la muerte no tenga ningún sentido para ambos, ya que es sinónimo de dejar de ser:

“No creo que haya algo después de morir. Yo pienso en la vida como algo biológico, o sea, nosotros tenemos la suerte de ser seres racionales, pero la vida y la muerte es lo mismo para nosotros, para los animales y para todo el mundo. Pero no es que tengamos ‘UNA MISIÓN’(enfatisa), o sea, si haces algo bueno en tu vida bienvenido será, pero no es que te mandaron, que alguien te mandó para que tú tengas una misión.”, Miriam.

“Yo no tengo creencias religiosas...algunos místicos hablaban del ‘cielo’ como un lugar en el que se disfruta eternamente de la presencia de Dios...yo no creo que exista ese sitio, eh...y naturalmente, cuando no existe el sitio no hay nadie ahí...después de la muerte está la nada, no pasa nada, nada, nada.”, Alfonso.

Entonces la actitud es volcada totalmente hacia la vida y se le teme al momento en que ésta se pierda, pues es ese el instante en que su cosmovisión finaliza. A las preguntas ¿Qué aspectos de la vida no desea perder al morir ? o ¿Qué lo ata a la vida ?, responden:

“La vida pu’, la vida, la vida, o sea el no seguir donde uno está, ¡No tengo ningunas ganas de morirme ! (se ríe); ni cuando tuve una depresión tenía ganas de morirme, tenía ganas de mejorarme, ¡Pero no de morirme !”, Miriam.

“Las cosas tan simples como ver un hermoso día, como ir a la playa y quedar mirando el mar desde dentro de la casa, escribir, leer...amar también, porque a pesar de la edad uno ama...como casi con la misma intensidad que en la adolescencia. Sabe más cosas pero los sentimientos son los mismos, las percepciones son parecidas.”, Alfonso.

Se ve que ambos entrevistados son consecuentes con sus cosmovisiones, es decir, viven en coherencia con sus pensamientos, por lo tanto se desprende que sus ideas son propias y no adoptadas. Esta coherencia se trasluce en el siguiente extracto de la entrevista realizada a Miriam:

“ Imagine que le queda un año de vida ¿Qué haría ?

Viajaría, pero con todos los míos, recorrería todo el mundo, yo creo que uno tiene que hacer todas las cosas que más le gustan.

¿Cómo enfrentaría un diagnóstico terminal sobre su salud ?

No sé, yo creo que mal, no creo que nadie pueda enfrentar una cuestión así bien, yo creo que con rabia, con incredulidad, o sea; ‘¿Por qué me está pasando esto a mi ? Esto no puede ser posible’, creo yo. Igual, mientras haya alguna esperanza haría todo lo posible...no si ¿Se nota que no me quiero morir verdad ?

¿Qué desea que hagan con su cuerpo cuando muera ?

Me da lo mismo absolutamente.

¿Qué opina de la donación de órganos ?

Sí, es maravilloso, de todas maneras, si alguien vivo puede seguir viviendo con eso...de todas maneras.”

Las personas que no son ateas tienen variadas ideas de lo que ocurre después de morir, éstas se caracterizan por pertenecer a una teología establecida, o bien a un análisis propio basado en la propia experiencia y en conocimientos eclécticos.

Los siguientes testimonios muestran cómo las personas que poseen un sentido de trascendencia de la vida del ser logran enfrentar el tema de la muerte con mayor tranquilidad:

“No sé fijate, ahí como que tengo cosas bien revueltas, yo creo que uno trasciende a la muerte indiscutiblemente, por lo que tú has hecho durante tu vida, porque de alguna manera hay cosas que van quedando en ti, así como yo tengo cosas de mi papá que fueron super importantes. Yo creo que las generaciones que van a venir detrás mío también lo van a tener en relación a nosotros; a mí y a mi marido, me refiero así como familia ¿Te fijas ?

También me ha cuestionado eso; ¿Donde uno va?...difícil, no es fácil...no es fácil. Porque yo creo que a algún lugar mejor vamos, el alma, el espíritu, llámalo como quieras, pero que te pudiera decir así con claridad; no. Yo lo único que entiendo, de cosas que he leído, es que te reencuentras con seres que perdiste cuando estabas vivo. Y eso, todo lo contrario, me alegra el saber que me voy a encontrar con gente que yo quiero, voy a dejar gente que yo quiero pero también me voy a encontrar con gente que quiero...

Con respecto a la religión católica, hay muchas cosas de las cuales yo discrepo, entonces ahí está lo que te decía, te fijas, que yo pensé; ‘bueno el día que se te muera alguien como que uno se aferra a la cosa espiritual, pero te puedes aferrar a la cosa espiritual desde otro punto de vista. No sólo desde el punto de vista religioso’, y eso es lo que me pasó a mí; el darte cuenta que

eres un ser que va a llegar un minuto que vas a desaparecer, y bueno; ¿Qué es lo que dejaste ?”, Patricia.

“Yo lo veo como un paso hacia el otro lado. Por un lado lógico que me daría pena irme, por los nietos, por las hijas, por mi marido, lógico. Pero no esa angustia, porque sé que tengo esa paz y esa certeza: que soy una hija de Dios, y que cuando muera voy a llegar a su lado. O sea, eso me da mucha tranquilidad.”, Heidi.

“Bueno, nosotros somos evangélicos, creyentes en la Biblia; la muerte es un final de esta vida y luego viene una vida posterior. Así lo entendemos nosotros y eso es también lo que creo yo. Entonces por eso en el caso de la muerte de mi mamá o de mi propia muerte; no es algo que se acabó no más, sino que es, además de indudablemente una situación dolorosa, es una situación que uno vive en esta tierra.”, Noldi.

“Natural, es un proceso natural que necesariamente tenemos que vivir, eso, nada más. Es doloroso cuando se muere alguien...pero siempre es por algo, o sea, Dios es un juez justo y punto. Pero ¿Qué pasa cuando uno muere?...bueno, en primer lugar que tenemos que enfrentarnos a un juicio, y eso es una cosa muy seria, porque no podemos inventar, Dios está aquí y en todas partes, está dentro de nosotros, y no podemos ‘ocultar’ (enfátiza), no podemos ocultar nada, nada de nuestra vida. Entonces todo lo que hacemos ahora es una preparación o un mejorarse y superarse espiritualmente para cuando llegue el momento del mundo que viene.”, Ruth.

“Me identifica mucho la trascendencia a través de las buenas acciones y de vivir en un nivel de mejoramiento y de bondad y en base a valores éticos, morales; del juego limpio.”

Encuentro que la vida debe ser encarada como un juego limpio, y que uno se gana un mundo trascendente a través del juego limpio de la vida. Esa es mi idea central. El juego sucio no te va a permitir alcanzar un nivel superior después de la muerte. Después de la muerte yo me lo imagino como una cosa no material. Eh...como un estado gaseoso, transparente, pero de paz, de tranquilidad, de plenitud, de no miedo, de no angustia. En que ninguna de las cosas que conocemos en el mundo psicológico; de las sensaciones de angustia, de asfixia, de dolor o de tristeza...todo eso está en paz, está tranquilo. Pero siempre y cuando esto lo hayas alcanzado a través del camino del juego limpio que llamo yo, ahí llegas a este estado etéreo, no físico. Eso es lo que creo.”, Daniel.

“Eh...bueno, yo tuve una educación católica cristiana, pero yo no...no. Todas las cosas que uno cree, o piensa o siente tienen mucho que ver con la formación que tú tuviste. Pero yo con respecto a la muerte no tengo una noción filosófica...yo soy más bien pragmático, a ver...de qué me sirve a mi tener una posición respecto de la muerte si es algo inevitable, o sea, en qué me ayuda...no...prefiero ocupar mis neuronas en otro tema que yo piense que me pueda hacer más feliz mientras esté vivo no más po'...no...no...parece que no le tengo tanto miedo ah...no es una cuestión, un tema que me atraiga en el fondo, ni que le tenga tanto miedo tampoco (baja la voz).”, Manuel. Al finalizar la entrevista agrega: “Soy laico, creo en la existencia de un ser superior, pero la religión no me ha dado una...pienso que la comunicación con Dios no es a través de un vehículo, sino que eres tú mismo, que tú hablas contigo mismo y...Dios sabe que estás hablando con Él. Creo estar más cerca de Dios cuando actúo en forma correcta que practicando una religión. Correcta de acuerdo a mis sentimientos, no de acuerdo a las pautas que me pongan...siendo consecuente conmigo mismo yo me siento cerca de Dios fijate, no me

siento lejos de Dios. Pero no a través de otro vehículo, o sea, no...con línea directa. Ahora, respeto a toda la gente con su religión, es cuento de ellos, es la opción de cada uno, yo tengo la mía y cada uno con su cuento, si ellos son felices así, fantástico.”, Manuel.

“A mí personalmente...yo no soy agnóstico, yo no soy ateo, creo en un Dios. Yo me considero una persona laica. Realmente el asunto de la muerte no me preocupa a mí, sinceramente, mayormente, en el sentido de que en algún momento va a llegar, y que cuando llegue el momento ojalá que sea cuando yo ya haya cumplido mi etapa...absolutamente...no me gustaría morir a los 56 años ni a los 60. Ahora ¿Qué hay más allá de la muerte? Bueno, eso no se sabe, es simplemente lo que piensan los vivos que hay más allá de la muerte, y ahí vienen las diferentes creencias, y en lo que respecta a mí;...yo no sé qué habría más allá de la muerte.

Los cristianos dicen que los que actuaron bien se van al cielo, los que no al infierno...los que no están aquí están allá...reencarnación...no sé...a mí lo que me gustaría es que...yo no creo...o no me ha preocupado prácticamente de la otra vida, yo me he preocupado de esta vida, de la otra vida...fijate que es un punto...yo me quedé pensando después que tú me llamaste, porque no...te juro que es cierto que jamás me he puesto a pensar, a filosofar al respecto, y no es que no me preocupa, sino que nunca he tenido la motivación para pensar qué puede haber en la otra vida, para nada.

Yo, como te digo, en vida tengo una manera de actuar, de ser en lo correcto, en lo moral, más que un sentido por la religión que me diga que tengo que ser así, no, yo soy como yo pienso que tiene que ser una persona. Ahora, de la otra vida como te digo, no me he preocupado.”, José.

“Con eso tengo un montón de rollos porque yo creo en la reencarnación, en la cuestión de la energía. Creo en el alma, en el alma eterna. Creo en la onda esotérica. Entonces creo que estamos aquí para sufrir, para mejorar nuestra alma, nuestro nivel como personas, y cuando cumplimos una etapa nos morimos no más. Nunca he tenido que pasar un dolor demasiado grande como para saber si soy capaz de resistirlo con esa explicación, por ejemplo, si se me muere una hija, Dios me libre...mi madre tiene una edad en que en algún momento se va morir...”, Marta.

“Mira, te diría que dentro de mi formación católica la cosa es: ‘polvo eres y en polvo te convertirás’ ah?...y yo creo que es un poco eso. Dentro de la religión católica, como yo creo que en cualquier religión, tú te preparas para bien morir, en el sentido de haber hecho cosas buenas, de no haber sido malulo por ahí, que se yo...entonces, en ese sentido creo que estoy muy tranquilo con respecto a lo que es la muerte. Creo que si a mí me sorprendiera, o sería el principal sorprendido de morirme en este minuto, pero te diría que estoy tranquilo en cuanto a que, seguramente me van a echar de menos, pero las cosas las tengo más o menos ordenadas, y te diría, muy afiatadas...entonces...¿Qué puede significar la muerte para mí? La verdad es que un paso natural de la vida que no lo define uno, salvo que atentes contra tu propia vida.

Después de morir yo, íntimamente, pienso que no pasa nada, uno se queda tranquilo. La verdad es que el infierno para mí se acabó hace tiempo, yo creo que las cosas se pagan en esta vida y no en la otra. Yo creo que al morirte encuentras tu descanso eterno. Creo que el alma se desprende del cuerpo, se va al cielo y ahí se queda. Pienso que es una tranquilidad eterna. Abandonaste este mundo y te fuiste a descansar. Lo mismo pienso para un criminal que para una persona de bien.”, Francisco.

Para lograr determinar cuan consistentes son las cosmovisiones de los individuos es necesario enfrentarlas con el tema del sufrimiento; cuando se le logra además dar sentido a éste - comprendido como una situación límite - entonces la cosmovisión en cuestión es sólida y sustentable para todos los aspectos de la vida y la muerte.

¿Cómo se vive el sufrimiento y la muerte ?

Para dilucidar lo anterior se mostrarán las respuestas frente a la pregunta ¿Cuáles son las experiencias más marcadoras frente a la muerte de alguien ? ¿Cómo la vivió ? ¿Qué sintió ? ¿Qué explicación se dio ?

José no se ha enfrentado a un dolor fuerte por la pérdida de algún ser querido, esto hace explicable que no haya tenido la ‘motivación’ de pensar o enfrentar el tema de la muerte:

“No, no, no, yo he visto sencillamente, evoluciones de gente que ha tenido accidentes graves, que han tenido una forma de vida y después del accidente cambian a otro estilo, a apreciar cosas o a hacer cosas que antes no les llamaba la atención. Mis padres está vivos, mis suegros también, hijos; todos vivos. Entonces, muerte cercana en mi núcleo familiar, no.”, José.

Marta logra dar sentido a sus pérdidas; en el caso de la hermana se logró frenar el sufrimiento de ella, y ambos difuntos - su padre y hermana - pasaron a un estado de paz infinitamente mejor que el estar en esta tierra. Cabe destacar también la incomodidad de Marta por expresar su dolor en público:

“Se murió mi padre, por ejemplo, y yo no creía en lo que tanto creo ahora, pero en aquel entonces dije: ‘sí, debe haber algo mejor’. El murió a los 51 años y era una persona muy buena que tuvo una vida bien difícil, y me acuerdo que había tanta gente en el entierro que yo dije: ‘mi papá es una buena persona, y si murió tan joven es porque debe haber algo mejor’...y me consolé...no sé si fue una defensa que me dió paz en aquel entonces, pero ahora lo pienso, lo pienso así.

Y cuando se murió mi hermana era porque ella ya no daba más, se quería morir, sufrió mucho en su vida, la pasó mal. Y me consoló mucho pensar que ella estaba mejor que todos nosotros. Nosotros sufrimos por ella egoístamente, porque yo personalmente sabía que ella estaba mejor donde esté, mejor que todos nosotros...cuando la vi en estado de coma me dió pena, pero en el entierro me controlé hasta que llegó un momento en que no sé que pasó, puede ser que vi llorando a mi sobrino, y ahí me largué a llorar, me derrumbé. Igual traté todo el rato de no llorar, un poco por imagen, porque me carga esa gente que está pendiente de ti, haber si lloras o no. No es por vergüenza, pero la cosa no es un show. Después fui sola al cementerio y ahí lloré todo lo que quise.”, Marta.

Cuando se sabe que una persona va a morir inminentemente se tiene tiempo para enfrentar la pérdida paulatinamente. Por otro lado, la preocupación por el sufrimiento de los más afectados con la muerte se puede transformar en un nuevo sentido de vida:

“Yo te diría que...no...así como que me marque mucho no. la verdad es que he ido asimilando las muertes...sobre todo las que me han tocado más cercanas, las he ido asimilando en la medida que han ido sucediendo. Por ejemplo, mi madre murió hace 21 años atrás y fue el primer impacto que recibí, yo creo que uno nunca está preparado para que se muera un familiar de uno...y siempre pensé - murió de 63 años - que mi madre había muerto joven, pero en realidad nadie es dueño de eso...mi madre murió relativamente rápido - cinco o seis meses después del diagnóstico de cáncer - entonces esos meses fueron los suficientes para amortiguar la pena y no tenerla de improviso y tratar de asimilar un poco el asunto. Ahora, te diría que más que nada lo acepté como algo normal que en algún minuto tenía que suceder. Más me preocupé

por mi padre que quedó viudo, pensamos que se iba a derrumbar...y la verdad es que no fue así, mi papá murió después y la verdad es que fue un muy buen viudo.”, Francisco.

Cuando muere el padre Miriam siente que debe apoyar a su madre en el dolor, al igual que Francisco; esto da un nuevo sentido a la pérdida y a la vida. La muerte de la madre es vivida con alivio; la muerte cobra el sentido de aliviar el sufrimiento de la madre y de la entrevistada; cuando el sufrimiento ya no tiene sentido, cuando se han perdido las esperanzas de vida, entonces la muerte tiene sentido:

“La muerte de mis papis es lo más cercano que he tenido.

Yo creo que uno no pide explicaciones; cuando murió mi papi fue una cuestión muy violenta; yo no estaba con él, me avisaron: ‘murió’ y listo, fui a verlo y estaba muerto en la clínica, fue un infarto fulminante, entonces como que tú no alcanzas a elaborar la cuestión, fue muy violento.

Uno tiene que reaccionar, como mi mami estaba mal, como que uno es la fuerte y tiene que proteger a la otra persona, ¿me entiendes?, entonces yo creo que no fue un duelo como violento en el sentido de cuestionarme la muerte de él porque tenía que estar pendiente de mi mami porque ella quedó muy mal.

Mientras que con la de mi mami fue distinto, porque bueno pues, se vivió todo el proceso de su enfermedad...incluso me tocó a mí tomar la determinación de desconectar a mi mami, o sea, el médico me dijo; ‘¿Qué quieres? La tenemos conectada y puede vivir unos días más - pero sin ninguna esperanza de nada nunca más porque era un cáncer terminal - o se desconecta no más’...es una decisión...difícil, pero yo ya lo había conversado antes con mi hermana.

Fue fuerte porque estábamos con ella ahí y la desconectaron y tuve que ver como se iba muriendo.

Cuando tú vives un proceso muy largo con una persona enferma que te absorbe totalmente, o sea, yo vivía pendiente de la enfermedad de mi mami...yo estaba agotada ¿Me entiendes? Porque era las veinticuatro horas, las veinticuatro horas...es un alivio, uno como que se siente culpable, pero es un alivio. Yo sabía que ella estaba sufriendo y yo también estaba sufriendo, era una situación ya insostenible, pero la pena te dura para siempre, tú te acuerdas de ciertas actitudes y hay cosas que te dan risa, otras que te dan pena y echái de menos...pero en buena, nunca esos duelos enfermizos que no te podís recuperar, yo lo asumo no más, es parte de la vida.”, Miriam.

Al igual que otros entrevistados, Patricia evita expresar su dolor, en este caso para proteger a su madre del sufrimiento de la pérdida. La pérdida de su padre no tuvo mucho sentido en aquel entonces, por la juventud de éste. Existe la idea, en la mayoría de los individuos, de que lo normal es que la gente muera a una edad avanzada:

“Pero claro. Mi padre primero que como que viví el proceso de duelo mucho después, fijate. Al principio estaba tan preocupada: entre que mi mamá quedó super mal, fue una cuestión que igual esperábamos; esas cosas que esperas, pero que cuando llegan igual nunca esperas, siempre te sorprenden, te fijas, mi papá tenía 57 años, pero era diabético, sufría hipertensión...igual fue un golpe super fuerte. Al principio, yo creo que de alguna manera es la preocupación de evitarle el dolor a mi mamá; como buena chilena, evitando también hablar del tema, porque aquí en Chile no se habla mucho de la muerte, hasta que llegó un minuto en que

nos dimos cuenta que en vez de hacerle un favor a ella, estábamos haciendo todo lo contrario, porque evitábamos hablarle de mi papá, entonces un día nos dijo: 'Oye, ustedes hablan como si tú papá nunca hubiera existido'. Claro, para nosotros estaba presente el día entero, pero lo que queríamos era evitarle a ella el dolor. Ahora, yo no sabía en ese momento que evitar el dolor no era precisamente eludir hablar de la muerte.

En un principio yo estuve super mal con la muerte de mi papá, lo encontraba de lo más injusto, uno usa la razón porque es como una manera de conformarse, pero después me bajó como una impotencia interna que yo pensé que me iba a acercar mucho más a la iglesia, porque sientes como que te falla la estructura...como que te fallan lo pilares...”, Patricia.

Heidi, al despedirse en vida de un ser querido, en este caso de su madre, logra asumir su muerte inminente y es aliviador en el sentido de poder expresar lo que se está sintiendo por la pérdida, en especial al manifestar el dolor y la emoción que ésta genera; permitirse “llorar y reír”. Con respecto a la muerte de la suegra, ella muere en paz y asumiendo su muerte, esto da tranquilidad a los que quedan vivos y les ayuda también a vivir la muerte de forma más natural, como parte de la vida:

“Sí, yo creo que con respecto a la muerte de mi mamá (baja la voz), eso me afectó, me afectó hartito. Ella tuvo cáncer a las mamas y después de dos años empezó con metástasis. Entonces uno no lo puede creer, uno siempre cree que uno tiene una salida y que uno va a ser una excepción y no puede ser, que se yo...lo viví con pena, pero fijate que al final...lloramos hartito, nos despedimos de ella. Me acuerdo de un Domingo que fue muy especial: nos juntamos todos los hermanos y los amigos más cercanos, le cantamos, le dieron santa cena y ahí como que

nos despedimos, sabíamos que era como una despedida de familia. Entonces fue algo...nos reímos, lloramos...como que eso fue la despedida. Igual con mi suegra, también con ella fue una despedida muy linda, fue algo muy especial. Como ella lo único que quería era irse, con una paz muy especial, entonces para nosotros también fue lindo saber que ella tenía ganas de irse...

Cuando murió mi mamá, primero cuando lo supimos lloramos todos; 'no puede ser', 'a lo mejor se equivocaron', típico eso de que tú pasas primero con rabia o no lo puedes creer y después bueno, empiezas a aceptarlo y como que ya lo aceptas y te conformas...”, Heidi.

Noldi no toma la muerte como algo definitivo, más bien como un paso a otro estado, el dolor es vivido con aceptación; es normal sufrir cuando se extraña a alguien, pero se tiene la tranquilidad de la certeza de volver a estar con ese ser amado:

“Cuando murió mi mamá, por razones obvias. Yo la lloré muchísimo antes de que ella partiera, porque nosotros sabíamos que iba a tener que partir. Para mí ella fue mi modelo máximo de vida, entonces yo me fui despidiendo de ella, entonces cuando falleció fue la culminación de lo que nosotros sabíamos. Tuvimos la suerte de tenerla hasta una edad bien avanzada. No es que lo viví como una tragedia, sino que como una separación, como cuando uno va despedir a alguien al aeropuerto que sabes que no lo vas a ver en mucho tiempo, en ese sentido una pena muy grande.”, Noldi.

Al igual que otros entrevistados, a Ruth se le hace muy difícil el expresar su dolor a los seres queridos, trata por todos los medios de ocultar su pena ante la pérdida. Relacionado a eso está su evasión en enfrentar la muerte de su marido cuando el está vivo, prefiere evitar el tema con

el. Cuando el marido fallece, Ruth logra dar sentido a la muerte de éste; que cese el sufrimiento del ser amado y también logra dar un nuevo sentido a su vida; dedicarse al cuidado de los niños:

“Eh...bueno...mi marido (baja la voz)...me tocaste el punto (se pone a llorar)...es que esa parte...murió hace dos años (llora desconsoladamente)...te estoy echando a perder tu entrevista...es que tenías que haberme hablado del tema...bórralo...

Al principio yo deseaba ardientemente estar al lado de mi marido...o sea, morirme con él...me entiendes tú (Sigue llorando)...deja que se me pase un poquito (pausa).

Yo siempre le decía (habla llorando)...para él era una cosa absolutamente romanticona, yo siempre le decía: ‘yo quiero morirme contigo’... ‘no quiero que me dejes sola en este mundo. Antes que mi marido se enfermara le decía eso...y resulta que cuando mi marido se enfermó se lo repetí pero ‘n’ veces, es que yo sabía que se iba a morir y que cuando yo se lo estaba diciendo el se estaba muriendo, no sabes cuando pero sabes que va a ocurrir, el proceso de la enfermedad es fatal (cáncer). Entonces eso era lo que más me hacía angustiar (llora)...y le decía; ‘tenemos que pelearle a la vida viejo, pero no quiero que me dejes’, y me apretaba a él así (muestra llorando)...entonces como que yo deseaba irme con él, de verdad. Pero después tú te das cuenta (el tono de voz recupera la entereza) que tienes que seguir viviendo, que hay gente que te necesita. Yo, por ejemplo, cuido niños chicos y acabo de leer un comentario en un libro que habla de lo importante que es el cuidado de los niños, que es una forma de acercarse a Dios. Entonces cuando yo pienso que esos niños tan chicos me necesitan, que sus mamás me los entregan, que yo tengo que cuidar de ellos y enseñarles cosas y enseñarles bendiciones y vestirlos a algunos y bañarlos y alimentarlos, entonces pienso que realmente tengo que tener mucha más vida

todavía...tengo que seguir, porque me siento ahí...me siento importante te digo, vital y útil y eso no me hace pensar en la muerte, sino que en la vida.

¿Te puedo agregar algo ? Yo nunca me cuestioné la muerte de mi esposo. Yo sabía que tenía que pasar, lo aceptaba, con dolor, pero lo aceptaba, porque prefería sufrir yo y no que el sufriera (solloza)...que tuviera una calidad de vida desastrosa.

Fijate que yo perdí a los seres más queridos en el lapso de un año...te explico; mi mamá se enfermó estando mi esposo enfermo, la operaron y le falló el corazón y falleció...y un año después perdí a mi marido (baja la voz)...entonces...yo estaba en shock, porque yo no me había repuesto de la primera, porque yo no podía darme el lujo de llorar aquí (muestra el living), te fijas, tenía que llorar mientras lavaba un plato, o cuando me estaba duchando, terminaba el ruido de la ducha y yo me limpiaba las lágrimas y tenía que dejar de llorar... 'a mí no me pasa nada, como se te ocurre'...me acuerdo que cuando llegué del funeral de mi mamá acá a la casa, mi marido me dijo; 'luego me va a tocar a mí' y yo le dije 'no seas tonto, no hables leseras' y me fui a llorar a la cocina... cuando murió mi marido empecé a trabajar lo antes posible, porque sentí que si yo seguía llorando, llorando y llorando y sola y mirando y que se yo...entonces yo me iba a hacer un daño enorme, un daño más enorme. Incluso pensé; 'bueno, yo me voy a volver loca si sigo sola...yo NECESITO salir afuera a trabajar' y el trabajo mío era ese, cuidar chicos.", Ruth.

Existe la idea, como anteriormente se dijo, de que lo normal es morir cuando ya se ha vivido lo suficiente, siempre remece de forma extraordinaria la muerte de una persona joven, más

aún si es de manera inesperada como lo es un accidente. El dolor de esta pérdida aparece en Daniel cada vez que va al cementerio:

“Sí, (habla solemnemente y con la voz baja) la fundamental fue la de mi hermana...fue muy impresionante por lo inesperado. Yo tenía veinticuatro años, estaba de novio, me acuerdo que fue para un feriado de fiestas patrias que estábamos en Viña con mis padres y mi actual señora. Un día 19 de Septiembre llaman por teléfono a la residencial donde estábamos y llega la noticia de que había habido un accidente gravísimo en E.E.U.U; un choque frontal. Iba manejando el marido de mi hermana y que la Nani había muerto de forma instantánea y que el Pedro - mi cuñado - y el Adi - mi sobrino - estaban grave y hospitalizados. La Nani murió con un embarazo de seis meses...eh...esa es la experiencia más traumática, porque digamos, nunca había pensado en eso, fue muy inesperado, nunca había pensado en eso con esa edad, nunca había profundizado en lo que significaba...y de la noche a la mañana un ser tan cercano y querido y joven y con tanto todavía por delante...nos pescó a todos muy...muy...muy frío e inesperado para eso, fue muy duro, me quedé, recuerdo...en silencio, callado, sin reacciones, muy para dentro. Estaba con mis padres y...fue una cosa desesperante, impotentes...paralizados...

Una de las actitudes que tomé después de eso fue no querer saber NADA con todo lo que tenga que ver con la muerte, yo creo que hice una negación de la muerte que duró muchísimos años. Por ejemplo, la manifesté no queriendo ir al cementerio. A mí me tocó vivir la experiencia de recibir su cadáver en el aeropuerto. Bajaron del avión el ataúd...eh...estar ahí en eso fue muy duro. Mis padres no fueron capaces de ir. Fui yo, me acompañó mi actual esposa y un amigo cercano de mi papá. Entonces...fue tan angustiante...fue terrible esa cosa. Entonces ¿Cómo

reaccioné yo? Bueno, después de haber ido al cementerio al entierro mismo, creo que estuve años sin ir al cementerio, no quería confrontarlo, no quería recordarlo, lo negué; 'no puede ser, no existe', lo quise borrar, no estuve...esa es la reacción que tuve. Y yo creo que hasta el día de hoy eso me marca y tiene que ver con mi conducta de no querer ir al cementerio, encontrar terrible la ceremonia de tirarle tierra, de meterlo en el hoyo. Eh...lo encuentro loco, ahora, me he puesto a pensar; '¿Y cómo debiera ser?' y tampoco encuentro una respuesta, pero esa no me satisface, me deja muy mal.", Daniel.

Manuel se ve remecido por la muerte de gente joven, es difícil y chocante el aceptarlas como algo natural o 'normal', no sabe como reaccionaría frente a la muerte de un ser amado, no ha tenido esa experiencia:

"Bueno, la muerte reciente de un amigo, que era un gallo increíblemente valioso...uno siempre habla bien de los muertos, pero en este caso...no, era un gallo potente...le dio un aneurisma (baja la voz) y se murió frente a sus dos hijos bañándose en el lago, esa es una experiencia dura y reciente...claro, uno siempre piensa en la muerte de las persona que están como lógicamente próximas a ella, pero no en las que no están lógicamente cerca de ella. También un nieto de un socio mío que murió en uno de estos accidentes de aviones, en el Fawcett...esa también fue otra experiencia...porque me pareció como super tremendo...ver al abuelo enterrando a su nieto. Ahí sentí una sensación...no sé...como de...tenía todo por delante y resulta que su abuelo lo tiene que enterrar po'...o sea, su abuelo que ya está cerca del fin de sus días por una cosa inevitable...y tiene que enterrar a su nieto que tiene toda su...o sea, me pareció que había una especie de contradicción ahí...pero tampoco uno puede pensar que ésta es una cuestión lógica pues...es así. Con respecto a la muerte de mi amigo, lo acepté no más,

explicación no hay, me dio pena y el típico pensamiento de que la muerte está ahí...o sea, está al lado tuyo y no hay vuelta que darle. Tuve mucha pena, pero nunca he estado con la muerte con un sentimiento de rebeldía, a lo mejor porque nunca ha muerto una persona muy cercana a mí, como si te hablara de mi padre, mi madre, mi hijo o mi pareja, digamos, que son lo que más uno quiere. Cuando muere gente que está cerca tuyo pero no los que más uno quiere, cuando es así yo creo que uno toma una actitud de aceptación a una cosa que es inevitable. Pero cuando es un ser querido, ya querido íntimo, yo creo que la cuestión es como, uno siente como una rebeldía, ira, eh...típico '¿Por qué a mí?'...todas esas cosas po'.", Manuel.

Una forma de evitar sentir intensamente el dolor y el sufrimiento de las pérdidas de seres queridos es buscar refugio en una actividad que distraiga la mente y las emociones, como en el caso de Alfonso con su trabajo literario; el dolor sería sublimado por la creación literaria, logrando dar un sentido al sufrimiento:

"Mis padres. Bueno, el suicidio de mi mujer, no, ahí me descontrolé, sólo lo resolví por la literatura, por ponerme a escribir todos los días ocho horas, es decir; 'tengo que salir de esto'. Pero mi estado era de gran fragilidad, porque fue en la pieza del lado, no pude volver a esa casa. Me culpabilicé, dije: 'no la oí, no quise ver, no supe, le hice trastadas'...tuve un duelo larguísimo, como cinco o seis años, yo todavía de repente pienso; 'yo debía haberlo prevenido', pero ella en el fondo estaba enloqueciendo, era una cosa horrible...ya han pasado doce años...entonces ya he logrado...

Y después la muerte de mis padres, mis padres para mí eran inmortales, eh...y murieron a los ochenta y tantos...pero...a mi madre yo la quise muchísimo (baja la voz)...yo asumí en

estado de shock. Yo seguí haciendo la clase, después almorcé incluso con apetito. Llegué allá y antes de entrar a la iglesia me dió un llanto larguísimo, me costó mucho controlarme y al día siguiente ya estaba bien, pero recordándola mucho. Me puse a trabajar al tiro; los duelos reparadores han venido por los sueños, sueño mucho con la gente que se me ha muerto, me dicen que están bien, hablo con ellos, converso, los veo con sus rostros resplandecientes...nunca un sueño desagradable con ellos, son sueños positivos, incluso con mi ex mujer.

Pero mis instancias de duelo se han resuelto por el trabajo.”, Alfonso.

De los anteriores testimonios se desprenden varias nociones acerca de cómo los individuos enfrentan la muerte y el sufrimiento que la rodea.

La muerte cobra sentido cuando se considera que es un cambio de estado, un ir hacia otro lugar o dimensión, un trascender a esta vida si es que se ha obrado correctamente en ella. El dar ese sentido a la muerte llena también de sentido a la vida misma, ya que se ve al ‘ser’ como eterno y la continuidad que éste tiene debe ser vivida con integridad en todos sus estados.

Otra manera de dar sentido a la muerte es cuando ésta llega para aliviar un sufrimiento sin sentido ni esperanzas. Se prefiere la muerte del ser querido a verlo sufrir indefinidamente y sin la posibilidad de que se recupere de su dolor en vida.

Con respecto al sufrimiento de los deudos, existe la idea de que es ‘malo’ sufrir o expresar el dolor, se intenta no sentirlo dedicando las fuerzas restantes a otras actividades, como por ejemplo, al trabajo o a preocuparse por otras personas que podrían estar más afectadas que el sujeto en cuestión. Así, el sufrimiento se puede convertir en una fuerza creadora y que impulsa a dar nuevos sentidos a la vida, como también en un estado de dolor nunca superado ni bien

asumido, algunas personas no llegan al estado de aceptación de la muerte incluso se quedan en la etapa de negación de ésta.

Síntesis de los Principales Resultados

El fenómeno central de la presente investigación gira en torno a *cómo los sujetos hablan o enfrentan el tema de la muerte*, o sea, a las explicaciones e ideas que las personas dan frente a ésta.

Ahora, se ha visto que la forma en que los individuos hablan del tema se ve influenciada directamente por cuatro variables o categorías de análisis; las experiencias de muerte que ha tenido cada uno, la forma en que se hizo el duelo o la etapa de este en que se está, el nivel de introspección de cada individuo y del sentido que cada uno da a la vida y a la muerte, o sea, de sus cosmovisiones explicativas.

A continuación se explica cómo estas variables inciden en el abordaje de las personas con respecto al tema de la muerte.

- Experiencias de Vida con Respecto a la Muerte:

Se ha apreciado que las personas que han experimentado el sentimiento de finitud de la propia vida abordan el tema de la muerte de manera más natural que las personas que no han experimentado tal sentimiento. Las primeras son capaces de hablar del tema en forma más bien espontáneas, como si esta estuviera integrada a su noción de vida.

Pareciera que el tomar conciencia real de la finitud de la vida hace cambiar la visión de ésta, en el sentido de que al experimentar la proximidad de la muerte las personas suelen darse cuenta de que la muerte está presente en la vida, de que es parte de esta, de que es una realidad inevitable y que se puede presentar en cualquier momento.

Por lo tanto, el hecho de experimentar la proximidad de la propia muerte hace cambiar la forma de abordarla.

Por otro lado están las personas que no han experimentado el sentimiento de finitud de sus propias vidas y aún así abordan el tema de la muerte como algo más natural. Se observó entonces que lo que incide en tales casos son experiencias de muerte de seres amados con una buena resolución de duelo posterior y abordadas con buen nivel de introspección.

- Etapas del Duelo:

Se observó que efectivamente las personas tienen distintas reacciones emocionales cuando muere alguien. A los sujetos que permanecen más cerca de la etapa de negación de la muerte, les es difícil hablar de ella, y cuando lo hacen se muestran nerviosos o fútiles. Las personas que se hayan más cerca de la etapa de aceptación de la pérdida del ser amado logran hablar de la muerte con elaboración y fluidez.

- Capacidad de Introspección:

En este estudio se entiende como el grado de profundidad analítica de las propias emociones y pensamientos con que los sujetos viven las experiencias.

Se observó que frente a experiencias de muerte de seres amados, los individuos con alto grado de capacidad de introspección tienden a integrar la idea de la muerte a sus pensamientos, emociones y visión de mundo. Se pudo apreciar que tales personas son capaces de hablar de la muerte como algo subyacente a la vida, tras la pérdida del ser amado tienden a reevaluar su sentido de vida e incorporan dentro de sí la noción de lo que la muerte significa.

Mientras, si la capacidad de introspección es más bien baja, entonces el individuo se inclina a continuar su vida no alcanzando a interiorizar cabalmente la muerte a su vida.

- *Cosmovisión Explicativa:*

Se refiere a las ideas y explicaciones que se dan los sujetos en relación al sentido de la vida y la muerte, a lo que ocurre con el 'ser' en el devenir del tiempo. A pesar de que no es posible categorizar en términos dicotómicos las experiencias de vida, se puede decir que básicamente se orientan en dos tendencias o cosmovisiones que inciden en cómo se aborda el tema de la muerte.

Una se refiere a la idea que engloba el ser ateo, el no creer en un ser superior ni en un suprasentido. A los sujetos que tienen esta cosmovisión la muerte les parece como un hecho que sólo pone fin a esta vida, como un dejar de 'ser'. Por lo tanto su discurso es totalmente volcado hacia la vida y se le teme al momento en que ésta se pierda, dado que la vida termina allí, no hay ya más proyección de algún futuro.

Por otro lado están las personas que poseen un sentido de trascendencia de la vida del 'ser'. Este 'ser' trascendente tiene diferentes formas de explicarse, ya sea a través de una religión institucionalizada, a análisis de las propias personas en base a sus experiencias, o bien en base a conocimientos eclécticos sobre las posibilidades de la vida después de la vida. Quienes así viven la idea de muerte se enfrentan a ella con tranquilidad interior, saben internamente, tienen fe en que la muerte es sólo un paso más y no el fin.

V.- CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

En base al presente estudio se observó que la muerte es un tema del cual las personas no hablan con facilidad, tal como lo expuso Freud, las personas suelen enfrentarlo como algo desagradable y molesto, casi de mal gusto. La mayoría de las personas entrevistadas mostró haber pensado sobre el tema una vez propuesta la entrevista y no antes.

Se considera que si uno está vivo, entonces se debe a la vida y no a la muerte. Por lo tanto, la muerte no es considerada como parte indivisible de la vida, no existe una conciencia real y latente de la transitoriedad de la existencia como lo plantea Frankl.

Es así como la vida es percibida como un derecho incuestionable del ser humano, cuando ésta termina el hombre se desconcierta; no se lo esperaba, sobre todo, como se vio en los hallazgos, cuando la muerte pone fin a una vida joven. Esto le ocurre a la mayoría de las personas, y demuestra cuan poco presente e interiorizada está la muerte en las vidas de los hombres. Recordemos que Frankl dice que si se es consciente de que la vida no puede carecer jamás de sentido, que si incluso es posible darle un sentido al sufrimiento, entonces es imposible adoptar una actitud provisional ante la existencia, por ende también ante la muerte.

Y están los individuos, tal como dice Frankl, que creen en el devenir del 'ser' a lo largo del tiempo, del tiempo antes del nacimiento, en esta vida y luego de morir, son el 'hombre religioso' de Frankl. Para ellos la muerte es considerada como un cambio de estado del 'ser', como un paso a otra vida, como un continuar del devenir dentro de la vida eterna del 'ser'. Son los sujetos que creen y tiene fe en un suprasentido, como Frankl afirma; el vivenciar la vida con la presencia de

Dios y la existencia como una misión personal encomendada por El, hace que aumente el grado de responsabilidad frente a la vida ya que ésta se vive con fe en un suprasentido trascendental y con un sentimiento de sentirse refugiado como un paso a otra vida,. Los sujetos que piensan de esta forma enfrentan la muerte de forma más natural, ya que la sienten como parte del ciclo de esta vida, un entrevistado aseveró: *“Dios sabe lo que hace, que muera alguien es doloroso, pero si estás seguro de que está bien donde esté, entonces te quedas tranquilo...se trata de confiar, de tener fe y encontrarle el sentido a los designios de Dios”*.

La responsabilidad ante la existencia, de la cual Frankl tanto habló, cobra real peso cuando la persona se hace cargo de su vida y sus convicciones. No es necesario que la persona sea respaldada por una religión para ser responsable frente a su vida, lo importante es que el sujeto posea la convicción personal de su propia forma de enfrentar la vida y la muerte, cuando la convicción no es personal, entonces no es sustentable frente a un gran impacto emocional como lo puede ser la muerte de un ser amado. Sin embargo, el tener responsabilidad real con la vida y vivir de acuerdo a ello no es sinónimo de ser responsable frente a la muerte, por lo que se dijo anteriormente, porque la muerte no es percibida como parte de la vida. Más bien la cuestión es al revés; si se viviera con responsabilidad frente a la muerte, frente a la posibilidad de perder la vida propia o ajena en cualquier momento, entonces se viviría con un nivel mayor de responsabilidad y compromiso ante la vida.

El tener la muerte presente en la vida, es entonces vivir más lúcidamente; vivir consciente de todos los aspectos de la vida, por lo tanto también de la finitud de ésta, esto convierte la responsabilidad en una responsabilidad con compromiso; al aceptar la muerte como parte de la vida el hombre se entrega a esta ya sin miedo, pues al aceptar la muerte se le pierde el miedo, por

lo cual la vida misma es vivida sin temor, pues ¿Qué es lo peor que podría suceder?... morir o perder a alguien amado.

Todo depende del sentido que cada individuo otorgue a la vida y a la muerte. Mientras se viva con sentido y siendo consecuente con este, cualquiera que sea, entonces se logra vivir con tranquilidad. Si dentro del sentido de vida, el sujeto da también sentido a la muerte, entonces esta se vive como parte de la cosmovisión del hombre en cuestión. Y se ha comprobado, como Frankl afirmó, que no existe un sentido único para la vida de los sujetos. Cada individuo tiene su propio sentido de vida y este puede ir cambiando a lo largo de la vida. Se hayan tres sentidos primordiales en la existencia del hombre; el de la creación o producción expresado en la dedicación al trabajo; el amar a una persona expresado en la preocupación y dedicación por ella y el sentido del sufrimiento. En la presente investigación se ha comprobado que este último sentido es difícil de ser vivido.

Existe la idea de que la gente debe ser feliz y que la infelicidad es un síntoma de desajuste, a la vez de que el mismo hecho de sufrir intensamente se ve aumentado por la desdicha de ser desdichado. Si la muerte estuviera integrada y fuera percibida como parte de la vida de las personas, entonces habría otra actitud frente al sufrimiento; se lo aceptaría como parte de la vida y se le lograría dar un sentido, en vez de negarlo y tener grandes dificultades para poder expresarlo.

Pareciera ser, por los ideales y valores que transmiten los medios de comunicación, que la actual sociedad rinde homenaje a la vida, a la sanidad y a la juventud, pero tales valores no son sustentables si no se integra a la muerte y el sufrimiento en su idiosincrasia. Para que efectivamente se pueda rendir culto a la vida se debe tener integrada la noción de que está termina,

de que la muerte es parte de la vida. Sólo así se podrá vivir intensamente, sin miedo y con responsabilidad.

Para lograr esto, por un lado, nuestra sociedad debiera educar individuos capaces de descubrir su propio sentido de vida, sujetos capaces de poseer voluntad de darle un sentido a sus vidas, sujetos provistos de una consciencia alerta y lúcida, de manera de no entregarse al conformismo ni doblegarse tampoco al totalitarismo. O sea, como Frankl dice, si el hombre quiere salir airoso en medio de todos los estímulos que le rodean, entonces debe ser capaz de distinguir entre lo importante y lo que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene para él.

Para lograr que nuestra sociedad comience a incorporar la muerte a sus conversaciones se podría comenzar con la educación de los niños, tratarla naturalmente, permitirles preguntar y responderles, no hacerlos sentir desde pequeños que es un tema prohibido y peligroso.

Sería bueno también que la gente que tiene la muerte a sus puertas, los enfermos terminales ,por ejemplo, junto a sus familias pudieran compartir sus temores, sus sentimientos, hablar de ello. Se vio en los hallazgos de éste estudio que esa es una instancia purificadora y liberadora, que permite enfrentar y solidarizar ante el sufrimiento de la pérdida.

Al dejar de negar una realidad como lo es la muerte se comienza a vivir con todos los aspectos de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Einstein, Albert: 1984. **Mi Visión Del Mundo**; Ed. Herder, Barcelona.
- Frankl, Viktor E.: 1987. **El Hombre En Busca De Sentido**; Ed. Herder, Barcelona.
- Frankl, Viktor E.: 1990. **Ante El Vacío Existencial**; Ed. Herder, Barcelona.
- Frankl, Viktor E.: 1994.a **La Voluntad De Sentido**; Ed. Herder, Barcelona.
- Frankl, Viktor E.: 1995. **La Psicoterapia Al Alcance De Todos**; Ed. Herder, Barcelona.
- Frankl, Viktor E.: 1994.b **El Hombre Doliente**; Ed. Herder, Barcelona.
- Freud, Sigmund: 1986. **Obras Completas**, vol. XVI, p. 190 - 196; Ed. Amorrortu, Argentina.
- Krause J., Mariane: 1995. **La Investigación Cualitativa: Un Campo De Posibilidades Y Desafíos**; Revista Temas de Educación, nº 7, Santiago.
- Kübler-Ross, Elizabeth: 1978. **On Dead and Dying**; Macmillan Publishing Co, Inc. New York, E.E.U.U.
- Maslow, Abraham: 1969. **Lecturas De Psicología Humanista**; Ed. Real People, E.E.U.U.
- Revista: 1995. **Ritos de muerte**, Osvaldo Ariskoreta, Revista Más Allá nº 13: España.
- Taylor, S. y Bogdan R.: 1992. **Introducción A Los Métodos Cualitativos De Investigación**; Ed. Paidós, Madrid.

Thomas, Louis - Vincent: 1993. **Antropología De La Muerte**; Fondo de Cultura Económica de México.